COMEDIA NUEVA.

CONQUISTA DE LAS MALUCAS.

SU AUTOR D. MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sultàn Aerio, Rey de Tidore. *Besugo, Gracioso.* *Tubalica, Sacerdotisa.*
Quisayra, Infanta, su hija. *El Rey de Ternate.* *Maluco, Gracioso.*
Salama. *Ruy Diaz de Acuña.* *Zelicaya, su hermana.* *Gualebo, Barba.*

JORNDA PRIMERA.

Dentro dicen todos este medio verso, y despues vàn saliendo conforme se sigue, y Maluco, y Gualebo.

Dentro todos. Cielos, piedad!
Sale Sultàn Aer. Piedad, y no ofendidos,
negueis à nuestro ruego los oìdos!
Sale Sal. Piedad, Cielos sagrados!
oíd nuestros lamentos desdichados!
Sale Quis. La lastima escuchad, pues en su quexa,
de ser Deydad, quien no es piadosa dexa.
Aerio. Y en males. *Salam.* En congojas.
Quisayr. Desconsuelos.
Ellos, y dent. Cielos piedad, piedad! Clemencia, Cielos!
Aerio. Salama, Quisayra, hija adorada.
Quisayr. Padre. *Salam.* Señor de quanto la estimada
India, que el Sol con sus reflexos dore,
prodiga diò à la Isla de Tidore.
Aerio. Què desdichas! *Quis.* Què males!
Salam. Què tormentos! *Aer.* Què anuncios!
Quisayr. Què señales! *Salam.* Què portentos!
Aerio. El Sol, Monarca de la edad del dia,
en eclypse sangriento nos embia.
Quis. Su media faz, sagrado honor del Cielo,
desfigura fatàl, cardeno velo.

 Sal.

Salam. La mitad de su cuerpo refulgente,
mas està melancolica, que ardiente.
Aerio. Su flamante madexa,
mas que alumbra, parece que se quexa.
Quisayr. En su incansable gyro,
cada luciente aliento es un suspiro.
Salam. En funebres desmayos
convertir quiere en lagrimas los rayos.
Maluco. Hecha un bochorno està toda su cara,
yo fuera de opinion que se sangrara.
Aerio. Todos prodigios son. *Quisayr.* Todos rezelos.
Todos. Cielos piedad, piedad! Clemencia, Cielos!
Aerio. Què harèmos, pues jamàs estas señales
huerfanas vienen de prodigios; males
con que esta infeliz Isla se destierra,
yà con sed, yà con hambre, yà con guerra?
Quisayr. Pues nuestra planta pisa, aunque medrosa,
los terminos de aquella prodigiosa cueva, (plica;
en que la Sabia Tubalica prodigios à prodigios multi-
de aquella, pues, de aquella,
que sabe Estrella à Estrella medir el curso eterno
de esse immortal, de esse Turquì Quaderno;
de aquella, por quien los que la rogamos,
la piedad de los Dioses alcanzàmos,
siendo por ley precisa,
de su ciencia, del Sol Sacerdotisa; (mos,
á su vista lleguèmos, y en su favor, y ciencia procurè-
de dolor tan estraño, saber la causa, remediar el daño;
aunque el horror, que siempre la he tenido,
oy, mas que nunca, se acercò à mi oìdo.
Aerio. Bien dice Quisayra;
solicitemos, que del Sol la ira se temple con su ruego.
Salam. Ay Quisayra! Quien te adora ciego,
tus desprecios llorando, y tus enojos,
solo el ceño del Sol halla en tus ojos.
Quisayr. Què cansados estremos!
Aerio. A la cueva guièmos.
Quisayr. Esta inculta maleza,
aqui sus rudes limites empieza.
Salam. Serà quizà essa ensenada bruta
tosco dosel de su herizada Gruta.

Aerio. Que sea su habitacion esta es preciso,
pues al tremulo viso de fatigada tèa,
que solo sirva de que nadie vea,
se descubre en la angosta, fea obscura,
lobrega, y ahumada arquitectura,
la Sabia, que buscamos.

Descubrese una Gruta, y à la mayor profundidad sentada Tubalica, vestida de pieles, con libros, y un farol.

Maluco. Y de que ya llegamos
la tal luz nos ha dado indicios hartos,
pues es candil de azeyte de lagartos.
Aer. Què congoja! *Salam.* Què espanto!
Quisayr. Què anhelo!
Maluco. Miren que traza de buscar consuelo!
Aer. O tu! cuyo solicito cuydado,
como presente cuenta lo passado.
Salam, O tu! cuya fatiga diligente,
halla la certidumbre à lo presente.
Quisayr. O tu! con cuyo prevenir seguro,
la duda se le vence à lo futuro.
Aer. La que acuerdas. *Sal.* Explicas. *Quis.* Y predices.
Los tres. A los tiempos la causa.
Levantase Tubalica. Ay infelices!
Aer. Melancolico Oraculo, que espantas.
Salama. Helada suspension de nuestras plantas.
Quisayr. Origen de mas ansias, y tormentos.
Los tres. Què nos quieres decir?
Tubalica. Oìd atentos.
Siempre que al Sol se eclypsa su divina
luz, es presagio de fatal ruyna,
si no es que vuelve su rigor propicio,
desenojo de grande Sacrificio.
Aerio. Assi lo conocèmos,
y en sus candidas Aras ofrecèmos la victima precisa,
que ordenas tu su gran Sacerdotisa.
Salama. Nada le niega nuestra fee constante,
desde la corta rès, al tierno infante.
Quisayr. No se reserva de su duro diente,
leve pluma, ni Virgen inocente.
Tubal. Pues oy pide el enojo de su ira.
Todos. Cielos, piedad!

 Tubal.

Tubal. La Infanta Quisayra,
de purpura caliente tiña el Ara,
si propicia quereis del Sol la cara.

Entrase, y cierrase la Gruta, quedando todos suspensos, y Quisayra llorando.

Aer. Mentirosa Deydad, aguarda, espera.
Salam. Detente, injusta fiera.
Quisayr. No la llameis, que suerte tan impia;
justa, y cierta serà, siendolo mia.
Aer. Primero que se cumpla esse violento Oraculo.
Sal. Primero que su intento vea logrado su engañosa ira,
he de acabar. *Gualebo, y los Soldados.*
Todos. La Infanta Quisayra, con su muerte,
del Sol la ira fiera, acabe;
pues mas justo es que una muera, que no todos.
Sal. Injusto desvarìo del Pueblo vil, y de tumulto impio;
quien templar quiere en tibios arreboles,
ira de un Sol, con muerte de dos soles?
Aer. Qual puede importar mas, ò Pleve esquiva!
que el Sol se enoje, ò que la Infanta viva?
Tod. No ay remedio. *Aer.* O multitud prolija!
Gual. Tu padre, el Rey, sacrificò otra hija
por este proprio Oraculo en el Templo.
Aer. Tambien sabeis matar con el exemplo.
Salam. No obedecer al Rey de esto os parece?
Todos. Contra la Religion, nadie obedece.
Aer. y Sal. Pues si mi brazo vibra, la ira fiera,
còmo ha de ser, decid?

Sacan los alfanges los dos, y todos los demàs los cogen por las espaldas.

Gualebo, y Soldados. De esta manera.
Aerio. Vuestro Rey ultrajais de aquesta suerte?
Gual. Esto no es ultrajarte, es suspenderte
una passion, que estorva lo que es justo.
Sal. Còmo no rompe mi valor robusto tan infames cadenas?
Quis. Còmo me teneis viva, decid, penas?
Gualebo. Llevadlos. *Aerio.* Crueles.
Salam. Viles. *Gualeb.* Pues parece.
Dent. Ruy Diaz. Amayna la mayor, pues la ira crece del mar.
Gual. Què misero lamento se escucha?
Dent. Conjurados agua, y viento, la nave acaban.

Dent.

Dentro unos. Què dolor!

Dent. otros. Què pena! *Dentro Ruy Diaz.*

Dent. Dexa el Timòn, dè en roca; ò en arena.
y busquen nuestras infelicidades
el remedio en el Dios de las piedades.

Dentro todos. Piedad, Señor!

Gualeb. De la ira contrastada,
del mar, y viento maquina embreada,
que la vista no sabe vencer la duda de si es Isla, ò nave;
arrebatada toca la dura frente de su anciana roca,

Dent. 1. Què me ahogo!

Dent. 2. Favor! 3. Clemencia!

Gual. Nada impida que prosiga la empezada resolucion.

Todos. Pues muera Quisayra,

Gual. Muera, porque tambien del Sol la ira este naufragio (avisa.
juzgo, que ni aun ha dexado
para la lastima señas.

Forcejando el Rey, y Salama con los que los tienen, y los vàn retirando.

Rey. Mirad. *Sal.* Oìd.

Quis. Tened. *Gual.* Andad aprisa,
antes que nos impidan los rezelos
de si estos son Pyratas.

Al tiempo que acaban de entrar todos, salen como arrojados del Mar Ruy Diaz de Acuña, y Besugo.

Los dos. Piedad, Cielos!

Ruy. Halle para morir Puerto
siquiera, una tan crecida pena.

Bes. Ay Jesvs! por tu vida,
señor, dime si estàs muerto?
Vives? *Ruy.* Si.

Bes. Dime, avrà quien
lo jure en mal tan esquivo?
de modo, què tu estàs vivo?

Ruy. Si, Besugo. *Levantansen los dos.*

Besugo. Yo tambien:

Ruy. Pocos avràn escapado
la vida, en riesgo tan grave,
pues contrastada la Nave
de viento, y Mar, quebrantado
el buque en las duras peñas
de esse escollo levantado,

Bes. Ruy Diaz de Acuña, señor,
y amo, à quien tengo por tal,
en quien vive tan igual
la sangre, como el valor.
Por mandado de tu tio
Don Pedro, el que por Divinas
prendas, de las Philipinas
tiene el govierno: à tu brio,
que medir tu ingenio sabe,
se encargò, en tan arduo empeño,
el ser Capitàn, y dueño
de esta poderosa Nave,
à quien del Mar los rebesses
de sus distritos destierra,
à descubrir una tierra,
que Pyratas, ò Candeses,
con codiciosa malicia,
conquistar han intentado:
Conque aviendose juntado
al deseo la noticia
de las Malucas (que assi
se llama, segun he oìdo)
aqueste Reyno escondido,
desgraciado para ti,

partistes; pero violento
el Hado, pudo estorvar,
rayos escupiendo el Mar,
gemidos brotando el viento.
Y pues en tan abatida
suerte, en tan duro dolor,
hemos logrado el mayor
alivio en sacar la vida.
Sepamos por la funesta
ensenada, que pisamos,
à què paraje llegamos,
y què estraña Isla es esta,
què gentes, què condiciones
oy tocan nuestros destinos,
que à bien librar seràn Chinos,
Papaguayes, ò Japones.
Aqui, por la Religion
nuestra (aviendo bien librado)
moriràs tu assaeteado,
y yo puesto en un lanzòn.
Y aunque en esto se assegura
el bien eterno, he notado,
que todo martyrizado,
tiene harta rara figura;
què si un cuchillon esquivo
se le esconde en la mollera,
què si un cantazo le espera,
y què si le queman vivo;
què si à uno le empalan, què
si le meten un tarugo
por un anca, què. *Ruy.* Besugo,
solo el morir por la Fè
firme, y constante, en qualquiera
tormento de essos atroces
(dicha que tu no conoces)
el mayor alivio fuera
de la desdicha, que aqui
nos passa: y pues no ha querido
el Cielo, que este escondido
Reyno se descubra à mi,
busquèmos por las distantes
orillas de esta ribera
los cadaveres, siquiera,
de infelices navegantes,
que en su misera congoja
perdieron gloria tan summa;
pues no los querra la espuma,
oy la tierra los recoja.
Bes. Vàmos, y entre los rincones
de aqueste salobre centro,
buscarè, à vèr si es que encuentro
alguno de los caxones
de preciosas buxerías,
en que emplee todo el caudal,
y me ha salido tan mal
como vès. *Andando por el tablado.*
Ruy. Pues què traìas?
Bes. De cuchillos, y tixeras
gran summa, espejos quebrados,
caxcabeles estañados,
y un millon de ratoneras.
En vez de paños, y ropas,
embutí infinitas caxas
de naypes, cien mil barajas
iban de Reyes de copas.
Ruy. Es possible, que en tan crueles
en tan ayradas desdichas
estès de esse humor!
Besugo. Què quieres?
Ruy. Sigueme, que àzia la orilla
del Mar suena gente, vàmos
à saber que tierra pisan
nuestras desgracias.
Dentro Quisayra, y al mismo tiempo se oyen instrumentos de flautas y panderos.
Dent. Quis. Piedad, Cielos!
Ruy. Que oìgo?
Dent. Tub. Confundida su lastima
en el estruendo, que del Sacrificio
avisa, no se atienda.
Dent. Quis. Desdichada de quien

Dent. cant. Ya, luces Divinas,
llegarà el desenojo de tu ira,
quando bañe la Infanta Quisayra,
con purpura caliente el Ara fria.
Rep. Ruyd. Ya, luces Divinas, &c.
Què funestas voces llegan à mis
oìdos, que explica el horror tan
igualmente, *Sonando la Musica*,
como el llanto el armonìa?
Besugo, què serà esto?
Bes. Parecen de la otra vida cosas.
Ruy. No temas. (misa.
Bes. No doy tres quartos por mi ca-
Ruy. Raro horror! *Bes.* No sino espeso;
de mas cerca se divisa el tropèl.
Ruy. Y como à poca
distancia el tumulto dista,
se percibe estraña tropa,
que entre crueles, y festivas
pompas, de los instrumentos
usando, y de las cuchillas,
una muger traen vendado
el rostro, que en las insignias
lugubre aparato obstenta,
diciendo. *Dentro cantan.*
Quis. rep. Ya, luces Divinas,
llegarà el desenojo à vuestra ira,
Bes. Señales de muerte son
quantas lleva: señor, mira,
que si nos vèn, han de hacer
con nosostros esta misma
diligencia. *Ruy,* Còmo puedo
(quando no por la debida
deuda de muger, por la
de vèr, què causa oy obliga
à estos barbaros) dexar
de saber, que cruèl, què impia
ceremonia les impone
à que oy atroces repitan?
Vàn saliendo todos, unos con instrumentos, otros con cuchillas; Tubalica trayendo à Quisayra vendado el rostro. (Quisayra
Mus. y tod. Quando bañe la Infanta
con purpura caliente el Ara fria.
Tub. Mientras al Templo llegamos,
vuestra entonacion repita:
Y à nadie à lastima mueva
este horror, que la justicia,
de los Dioses, no ha de dàr
lastima, sino alegria.
Gualeb. Que si à Salàma, y al Rey;
como amante, y padre quita
la pasion, que se conozca,
no es justo, que aya la misma
razon en otros. *Ruy.* No oyes?
Bes. Mas que no oyera: desvia.
señor, no te vean.
R. Calla, barbaro tumulto. *B.* Quita.
Quis. Còmo ay nada, crueles Dioses,
que mi triste muerte impida?
Ruy. Donde essa infeliz beldad
(que lo serà; pues afirma,
con ceños de desgraciada,
las calidades de linda)
llevais? Què delito pudo
cometer su peregrina
beldad, que no le perdone,
quien tan bello agressor mira?
Què fatales instrumentos
vuestras manos crueles vibran?
Contra un inocente copo
de nieve tanta cuchilla?
Con viles entonaciones,
hasta su lamento quita
vuestra impiedad! Què, queris
con acorde hypocresia
hacer creer à los Cielos,
que canta, lo que suspira?
No ha de ser; porque primero
mi valor. *Bes.* Aqui nos pringan.
Tub. Derrotado Peregrino,
que

que para mayor desdicha,
no quiso matarte el Golfo.
y te encomendò à esta orilla:
Quien eres, que loco, y vano
oy estorvar solicítas
nuestra ira? *Ruy.* Un Español,
en cuyo nombre se cifra
quanto de mi decir puedo.
Gual. Eres de los que la vida
libraron en las piedades
arenosas de està Isla
de aquella misera nave?
Ruy. No sè si alcanzò essa dicha
à otros, sè que soy de ellos.
Tub. Pues paganos la noticia
de que muchos se libraron,
con que oy à la muerte asistas
de esta infeliz beldad,
que al Sol se le sacrifica.
Ruy. Librarse oy de mi nave
otros, llegar à esta Isla
de Idolatras, mucho alienta *Ap.*
mi esperanza à mi fatiga.
Primero que el Sacrificio
se haga, justo es me digas
el motivo, y pues no haze
la dilacion que se impida,
sepa yo la causa: Tu,
Besugo, discurre aprissa
por la Playa, y los que hallares
de la nave los avisa
que vengan acà.
Bes. Ya voy. *Vase.*
Tub. Es tal, y tan peregrina,
Españoles, vuestra estrella,
y tanto en todos domina,
que aun siendo tu uno, y solo,
y con quien no era precisa
la circunstancia de hacer
justificada la ira,
pues importaba lo proprio
aprobarla que reñirla;
has de escuchar oy la causa;
y la has de oìr de la misma
que la padece: Repara
quan justa es, pues se fia
à la propria que la llora,
la explicacion de dezirla.
Quis. Hasta quando, cruel desgracia,
has de durar! *Tub.* Quisayra.
Qui. Llegò ya el plazo? *Tub.* Primero
la causa de tu desdicha
has de contar à esse joven,
que oy nuestros contornos pisa;
Peregrino, y derrotado,
para cuya compassiva
piedad, necessario es
acreditar la justicia
de los Dioses. *Quitale el velo*
Ruy. Cielo santo,
que es lo que mis ojos miran!
Muger, prodigio, ò milagro
te tienen en esta Isla,
para ser disculpa hermosa
de su ciega Idolatrìa?
Quis. Alentèmos corazon,
que no sè lo que te avisa
el alma con la presencia
de este joven, que su vista
los retirados alientos,
que ya faltaban anima!
Oye, no solo la causa,
que tu admiracion incita;
si no escucha las trayciones
de las arenas que pisas,
que solo para afearlas
pudiera yo tener vida.
Ea, corage, conjura
contra tu Patria tu ira,
Español, Tidore es esta,
Cabeza de quantas Islas
en el immenso Maluco

Archipielago dominan. (cas
Ruy. Què he escuchado? à las Malu-
que buscaba lleguè? albricias!
Qu. Porque aunque Ternate, aquella
Ciudad, que tan poco dista:
que el Mar lame à iguales ondas,
las nuestras, y sus orillas,
y las nuestras, y sus voces
reciprocamente oídas
son, quiere serlo: ya sabe,
que en Batallas repetidas
ha despertado el Derecho
nuestra sangrienta ojeriza,
siendo siempre una de otra
implacables enemigas.
Propicio el Sol à Tidore
mirò, con tan peregrina
benignidad, que no ay
en su distancia florida
arbol, sin fragrante goma
ave, sin pluma exquisita,
hueco, sin brillante piedra,
ni centro, sin noble mina.
Yo sè que si el Sol no fuera
tan liveral, no serìa
tan ciegamente adorado
de estos, que si bien se mira,
trage de veneracion
pusieron à la codicia.
En arboles eminentes,
fecunda la tierra cria
de utiles sabrosos clavos
multitudes tan prolijas,
que aun sobran à las capaces
ambiciones de la India.
A cierto tiempo esse monte,
cuya encumbrada porfia
es de los sagrados Cielos
la piramidal noticia,
de sus senos espaciosos
escupe las crueles iras
de un Bolcan, cuyos arroyos
no ay fabrica que resista,
à que de su ardiente llama
sea tremula ceniza;
solo à los arboles guarda
fidelidad su maligna
materia, pues que los riega,
aun mas que los aniquila;
(que hasta en lo insensible tiene
sus estrañezas la dicha.)
No te cause novedad
el vèr, que quando peligra
mi aliento, con digressiones
te dilate la noticia,
que es el ultimo agassajo
que hace la pena à la vida.
Gentes barbaras son todas
las que la pueblan, y habitan;
tan barbaras, que no solo
en los Ritos que publican,
à ley racional atienden,
mas dexada la precisa
Natural ley, à su propria
naturaleza abominan.
Quando à sus continuas guerras
suele assistir la desdicha
de que el alimento falte,
unos à otros se quitan
las vidas, porque al sustento,
no porque al enojo sirvan.
Con esto explicado queda
bien quien son, en quien se mira,
que tan cruèl efecto obre
la hambre como la ira.
Adoran en su ignorante
superstición repetida,
vil yerva, pajaro triste,
yerto tronco, estatua fria;
cuyas barbaras hogueras
fragrante materia animan.
Deydades, còmo es possible,

(si es què os precias de divinas,)
decid, què à ninguna agrade,
incienso que à tantas sirva?
Al blanco marmol, de quien
sus cruèles Aras fabrican,
tan continua humana sangre
de Sacrificios salpica,
que su candida materia
queda en jaspe convertida; (dan
crueldad, hasta un marmol mu-
naturaleza tus iras!
Por disculpar el horror
de que tanta sangre tiña
sus aras, dicen, que aquellos
Dioses, à quien se sacrifican,
alimentan el ser Dioses
con sangre humana; y serìa
facil faltarles el sèr,
faltando lo que le anìma.
En fin Dioses, confessamos,
que vuestro poder nos cria,
y que vuestro grande aliento
nuestra sangre vivifica,
y para criarla aveis
menester comer la misma?
Rey de tan barbara gente
Sultàn Aerio es: su hija
esta que te habla infelìz,
triste Infanta Quisayra,
de quien no estrañes, que à fee
la Patria que la diò vida;
que ella es tal, que bolver puede
la naturaleza en ira.
Oy, que esse Planeta rubio,
ambicioso de desdichas,
en un funebre desmayo
su cruèl enojo encubria.
Oy què su greña flamante,
cuya distancia prolija,
la immensidad de los Orbes
en cursos eternos gyra,
palido se mostrò al mundo;
con cuya señal embia
las mas veces el aviso
de alguna fatàl ruyna.
Mas cruèles, que medrosos,
buscaron en la escondida
fragossidad de esse bosque
la cueva de Tubalica;
essa, que à fuer de conjuros
Magicos, con que domina
de los vientos en las sañas,
de los Mares en las iras,
se ha grangeado en la ignorancia
de todos la torpe dicha,
de ser llamada del Sol
la grande Sacerdotisa.
Y sospechando, que ella
serà de quien mas se fian
los secretos del rigor,
que sus señales publìcan,
preguntandola el remedio:
Barbara gente, no miras
que secretos de un tan grande
Monarca, no se podian
averiguar por el medio
de tan indecente espia!
Ella, pues, fuesse mandada
de la cruèl, de la impia,
torpe, inhumana, sangrienta
barbaridad, que la inspira;
ò fuesse (que es lo mas cierto)
fatalmente persuadida
del duro, triste, forzoso
destino de mis desdichas
prorrumpiò, que para vèr
aplacada al Sol su ira,
avia de ser de sus Aras
ofrenda la sangre mia.
El barbaro Pueblo entonces,
que su obediencia acredita,
con la cruèl escasa costa

de acabar egenas vidas:
muera, dixo, muera luego
nuestra Infenta Quisayras.
y convirtiendo su aleve,
su desatenta porfia
al tumulto en Religion,
y en devocion à la grita:
Me arrebataron de entre
las piedades compassivas
de mi padre, y de su Rey,
que ni con blandas caricias,
ni con poderosos ruegos
de sus crueldades me libra.
O duras inobedientes
entrañas de Pleve esquiva,
quales soys en un tumulto,
pues que no os vèmos rendidas,
ni de un Rey à los preceptos,
ni de un padre à las fatigas!
En fin, observando aquellas
ceremonias, que ay escritas
en esse tirano Templo,
que solo atienden, y miran
à que el rencor inhumano,
que dentro del pecho aníman,
se lisongee con las
circunstancias de la ira:
Procurando, que las quexas
del infelíz, confundidas
queden con los instrumentos,
por si otras mas benignas
Deydades ay mas piadosas,
puedan à tal injusticia
dudarla como lamento,
y creerla como armonìa.
Me llevan, donde à las Aras,
jamàs de purpuras limpias,
les darà roxo alimento
la inexorable cuchilla.
Tu joven, que derrotado,
y piadoso, solicitas
librarme, en tan arduo empeño,
no prosigas, no prosigas,
sino quieres que tu muerte
sea tan junto à la mia,
que igual parasismo forme
tu piedad, que mi desdicha.
No esperes que sus crueldades
à tu noble ruego rindan,
que ruegos en pechos viles,
aun mas que ablandan irritan
Buelve al Mar, y aunque no aya
leño, que ampare tu vida,
no escuses el entregarte
à sus inconstantes furias;
pues ya se ha visto en borrascas,
que al que de su horror se fia,
corto fragmento le acoja,
debil cable le redima:
Y no puede hallasarse esto
en la inhumana, en la esquiva,
en la alevosa, en la instable
serenidad de esta Isla.
Mira si es menor tu riesgo
en el golfo, que en la orilla
yo, à quien ya tiene tan pobre
la escasa fortuna mia,
que me dà este breve aliento,
como quien le desperdicia:
Yà que no puedo pagarte
mas noble, que agradecida
fè, te doy aquesta corta
alhaja de la noticia.
Valete de ella, y cortando
al Mar sus montañas rizas,
huye de este al mas remoto,
al mas apartado Clima:
que yo en tan fieros pesares,
en tan ayradas desdichas,
en tan funebres tormentas,
en ansias tan exquisitas,
morirè con el consuelo

 de

de que el salir de esta impia
barbaridad, no se compra
caro con tan breve vida. (ces.
Tub. Calla, suspende las injustas vo-
Gual. Infelìz hermosura, no conoces,
que se oye tu razon, como assistida
de la passion de defender tu vida?
Ruy. Repara, advierte.
Tubalica, y Gualebo.
Gual. En vano nos persuades.
Tub. Ya un sacrilegio à una desdi-
cha añades. (crito,
Gual. Inviolable el Decreto veò es-
que à su desgracia añade su delito.
Ap. Ruy. Què tanto tarden! pese à
mi ventura!
los que para librar esta hermosura,
y para que se empiece la deseada
conquista, donde llega derrotada
oy mi suerte felice,
por la Playa arenosa buscar hice.
Tubalica. Vuestra tarda omission,
què solicita?
Ruy. Mirad. *Quis.* Ay triste!
Gual. El hymno se repita,
con el sonoro estruendo.
Ruy. Què he de hacer? Ay de mi!
Todos. Todos diciendo.
Cant. y repit. Yà luces Divinas.
llegarà, &c.
Tubalica. Yà vecinos estàmos
del Templo que buscamos.
Gual. Su gran fabrica encierra
esse vecino Bosque.
Dentro caxas, y clarines.
Dent. Guerra, guerra.
Ruy. y Tub. Què he escuchado?
Quis. y Gual. Què he oìdo?
Tubal. Què belico rumor.
Gual. Que ronco ruìdo.
Los dos Nuestro acento destierra?
diciendo. *Caxas.*
Dent. Arma, arma; guerra, guerra;
Gual. Què armado rumor se oye?
Sale Maluco.
Mal. Yo lo dirè, si me dexa el miedo;
El Rey de Ternate,
cuya vecina Frontera,
(basta saber que es vecina,
para que contraria sea;)
ò por el antiguo odio,
que tienen estas dos Tierras,
ò porque llegò à saber
la rigorosa sentencia
de Quisayra, à quien èl
para su Esposa desea,
contra la infelìz Tidore
todo Ternate destierra.
Y venciendo la distancia
corta, por estàr tan cerca
unos de otros, armadas
Huestes conspira, y alienta.
Trayendo, tambien, consigo
su hermana, la Infanta bella
Zelicaya, que ofendida
de que Salama desprecia
su mano, por el contrato,
que se hizo antes en la Tregua;
aora el amor de su hermano
su ofendido agravio llega.
Talando vienen los campos;
y tan ligeros se acercan,
que casi se oye.
Caxas dentro.
Viva Ternate, Tidore muera;
Mal. Diciendo el confuso estruendo;
en confusiones diversas.
Al otro lado dentro otros.
Dent. Viva Ruy Diaz de Acuña,
y viva España. (oyen?
Gual. Què nuevas aclamaciones se
Ruy. Sin duda los mios llegan.

bricias alma! ea, amigos, venid.
Salen algunos Españoles, y Besugo.
. Yà tus plantas besan,
los que felices pudieron
escapar de la tormenta.
. Y aunque pocos, el valor
Español, numero aumenta,
dispon de nosotros. *Ruy*. Nobles
Malucos, no el tiempo pierda,
quien peligra en el mas leve
instante, que passar dexa.
Ternate està conjurada
contra vosotros, la mesma
culpa de este Sacrificio,
es quien les impuso fuerza.
Dexèmos supersticiones
vanas, y al remedio atienda
vuestro valor: essa Nave,
que de las iras violentas
del Mar, fue desprecio corto;
no ha quedado tan deshecha,
que no nos dexe reparo
grande, con que assistir pueda
mi valor, agradecido,
à vuestra noble defensa.
Juntad vuestros Esquadrones,
que con estos que me quedan,
yo os ofrezco ser constante
escudo à vuestras ofensas.
Muera Ternate (ò si assi *ap.*
introducirme pudiera,
estorvando à un tiempo mismo
de la Infanta la violenta
muerte!) y conozcan, no ay
valor que resistir pueda
à defensa, que Españoles
quieren tomar por su cuenta.
. Tidore, y España vivan,
y muera Ternate. *Gual*. Muera
Ternate, y yà que su ira,
con repentina violencia,
los terminos de elegir,
si no de aceptar, no dexa:
valgamonos de su amparo;
y por aora se suspẽda el Sacrificio.
Quisayr. Què escucho!
Ruy. Albricias, corazon!
Caxas dent. Guerra.
Gual. Librèmos à Salama,
y al Rey, porque assistir pueda
à la Batalla. *Ruy*. Ea, amigos,
oy nuestras dichas empiezan;
porque venciendo à Ternate,
no ha de quedar.
Tocan dentro. Arma, guerra.
Gual. Prevente, Español.
Ruy. Descuyda, Isleño, de tu defensa;
porque Ruy-Diaz de Acuña
assista à Tidore.
Tocan dent. Guerra.
Tub. Venid todos. *Ruy*. Y tu, bello
prodigio, mira que es nueva
especie de rigor, que ayas,
en tus forzosas violentas
desgracias, para que vivas
es menester que yo muera.
Quis. Còmo morir vos, porque
viva yo? *Ruy*. Còmo? si llega
vivo mi aliento à librar
el tuyo, que casi era
de tan barbaro rigor
la mas bellissima afrenta:
y consiguiendolo, vive
el tuyo, y el mio queda
sin mas uso, que el que dà
la suspension de la pena.
Quien duda, que entre estos dos
casos presumirse pueda
que se recobrò tu vida
à costa de mi fineza?
Quis. Si esso es; porque interessado
oy vuestro valor, pretenda

agra-

agradecimiento; creed,
que el mio. *Ruy.* El labio suspenda
la voz; porque es tan distinto
lo que el corazon intenta,
que aqui no quiero pedirte,
quando miras mi defensa,
que tu agradezcas tu vida,
agradece el que yo muera.
Quis. Muerto vos, con tan ardiente,
con tan noble resistencia
como haceis contra Ternate?
Ruy. Si, porque vida me presta.
Quis. Sin mi estoy!
Ruy. Amor? *Quis.* Què es
amor? *Ruy.* Es.
Tocan dentro. Guerra, guerra.
Ruy. Yà os respondieron por mi
essas voces. *Bes.* Considera,
señor, que el tiempo malogras.
Ruy. Dices bien: Tu, Deydad bella,
mira por mi.
Quisayr. Ay infelice! *apart.*
quien por sí mirar pudiera!
Ruydiaz. A Dios.
Besugo. Yà la tal Maluca
està como una jalèa.
Quisayr. No te pongas en el riesgo.
Bes. Què prudente le aconseja!
Ruyd. Yà la vida à los peligros
bien perdido el miedo lleva,
desde que. *Tocan.*
Dent. Viva Tidore.
Ruyd. A Dios. *Quisayr.* A Dios.
Dent. tocan. Arma, guerra.
Entranse, y salen el Rey de Ternate, Zelicaya su hermana, y gente.
Rey. Oy, Ternates valientes,
es el dia felíz que à los ardientes
filos, que nadie sin assombro mira,
encargo el desenojo de mi ira.
Zel. Oy, cèlebres guerreros,
el dia es, en que vuestros ace
han de tomar (ò no lo acab
labio!)
cruda venganza
de mi triste agravio.
Rey. Essos viles Isleños,
como necios al fin, felices du
de la mas dulce prenda,
que el Sol mira,
en apacible luz de Quisayra,
de cuyos bellos ojos suspendido
arden eternamente mis sentid
oy sus forzosos Ritos multiplic
y al Sol la sacrifican;
mas no serà, ò primero,
si este sañudo acero
no acabare valiente,
con tan dura, inclemente
multitud fementida,
acabarà su rabia con mi vida.
Zel. Salama, esse atrevido,
que à su fortuna desagradecido
avandona tirano
los dichosos blasones de mi ma
acabarà con ella,
los grosseros influxos de su estrell
Rey. No ha de quedar
de la cabaña al Templo, (pi
piedra, que no sea lastima, ò exem
Zel. No ha de aver edificio,
que no sea de la saña Sacrificio.
Rey. Ay infelìz Tidore! (do
que antes que el Sol tus capitel
Zel. Y antes que por tus Playa
se dilate.
Los dos. Has de ser ruyna, horror
Caxas, y dicen dentro.
Dent. Muera Ternate.
Sale un Soldado
Sold. Señor, en Militar orden
trata de poner tus Huestes;

...es no tan desprevenidos,
...mo juzgas, se defienden
...s Tidores: pues juntando
...estra, y valerosamente
...s Esquadrones, armados
...l oposito nos vienen,
...on tan concertada furia,
...on tal ira, que parece,
...en vez de estàr descuydados,
...que ellos son los que acometen:
...y poniendo en libertad
...al Rey, que por accidente
...de estorvar el Sacrificio,
...preso tenian, convierte
...su desmayo en ira; y yà
...tan junto de ti los tienes;
...que equivocadas las marchas,
...se oye confusamente repetir.

Tocan unos.

...entro. Viva Tidore.
...ros. Viva Ternate.
...ent. *Atrio.* Valientes
Tidores, acometamos;
pues vuestro Rey os defiende.
...dent. Arma, arma, guerra, guerra.
...y. Yà està en manos de la suerte
el triunfo, haga el valor
obras con que merecerle.
...l. Yà estais zelos en campaña;
aora abrassad quanto hiciere
inùtil oposicion
à vuestras iras cruèles.

*...nse, y dase la Batalla, y despues de
...verse entrado algunos, salen Zeli-
caya, y Quisayra riñendo.*

...l. Yà que las señas me han dicho,
que tu Quisayra eres,
justo es, que de mis agravios
en ti los motivos vengue;
pues por tu causa el ingrato
Salama. *Quis.* Aguarda, detente,
que no es justo que maltrates
el valor; pues si pretendes
pelear, no digas, que ha sido
por razon tan indecente.

Zel. El templado acero esgrime,
porque presumo que quieres,
que vana disculpa sea
capaz para defenderte.

Quis. Aora veràs si es disculpa,
ò si es vanidad. *Riñen.*

Zel. Valiente eres.

Quisayr. Mira si el reparo,
y el valor se compadecen.

Zel. Pero à mis manos.

Dentro el Rey. Aqui,
los Batallones se acerquen,
por si mi hermana en peligro està.

Zel. El Rey mi hermano es este.

Riñendo.

Quis. Perdida soy, pues que sola
me han dexado.

Zel. Antes que llegue,
desocuparè sus iras
con mi coraje.

Sale el Rey, *y gente.*

Rey. Suspende, Zelicaya, tus enojos,
y ya que los Cielos quieren
dàrme la felicidad
de que à Quisayra encuentre;
Soldados, esta es la prenda
que adoro, llevadla. *Zel.* Tente,
que no es justo que conmigo
en singular duelo empiece;
y permitir yo que fuerzas
mas ventajosas la lleven,
yo de rendirla te ofrezco.

Rey. Esso es bien que tu lo intentes;
mirando à tu pundonor;
mas si à mi passion se atiende,
que importa que con ventaja
venza mi amor, si es que vence,

yo he de llevarla.

Queriendo llevarla, y defendiendola.

Zel. Pues yo he de defenderla.

Quis. Cruèles desdichas, decid, hasta
donde vuestro limite se estiende!

Zel. Quita.

Rey. Aparta, ò la violencia
harà lo que hacer no puede
la razon. *Dentro* Ruy *Diaz.*

Ruy. Seguid, Soldados,
mis plantas, que no parece
la Infanta. *Quis.* Este el Peregrino
es: Español, socorredme.

Rey. Yà serà en vano.

Ruy-Diaz. Acia aqui
su voz se oyò. *Rey.* Pues mi gente
te ha de llevar à Ternate.

Al quererla llevar sale Ruy-*Diaz, y Besugo.*

Ruy. No serà mientras tuviere
mi brazo consigo esta
viva imagen de la muerte. *Pelean.*

Bes. Animo, cuerpo de Christo,
Porque aqui à tu lado tienes
un Besugo, y con naranjas,
que sabe admirablemente.

Ruy. A ellos, amigo Besugo.

Rey. En vano estorvar pretendes
mi triunfo. *Ruy.* Aora lo veràs.

Bes. Agrajes, dixo veredes.

Quis. Ea, defiende, Español,
à quien dos veces te debe
la vida. *Ruy.* O quien la pudiera
poner por ti otras mil veces!

Todos, y el Rey.

Rey. Retirèmonos, que cada
acero un rayo parece.

Entrase retirando de Ruy *Diaz, y de Quisayra, que se ha de poner à su lado, y despues de aver dicho este verso dentro, sale* Salama, *cayendo al tablado herido.*

Dent. 1. El Rey de Tidore preso est[á]

Salam. Cielos, valedme!
si es que ay quien de un infeliz
(aunque sea el Cielo) se acuerd[e]
Desconcertadas las Tropas,
que con coraje pretenden,
llegar à Ternate, dexan
al Rey con tan poca gente,
que numero corto fue
bastante para prenderle,
y matarme, no una vez,
sino dos, pues no parece
Quisayra, y en su falta
estoy llorando mil muertes.
Mal huviesse el Hado triste
de mi estrella! Mal huviesse
esse Turquì Pavellòn,
donde fixa permanece!
pues que yà. *Dent.* Viva Tidore. *Tocan*

Dent. Quis. Preso mi padre,
no puede ser vitoria.

Dent. el Rey. A retirar,
Soldados. *Sale buyendo Zelicaj*[a]

Zel. No ay yerva verde,
que salpicada de sangre,
no sea un horror, que amedrent[e]
no ay passo donde el temor
con un cadaver no encuentre;
donde huirè de?

Salam. Quisayra
à Dios. *Zel.* En suspiro debil
robusto dolor me añade
este acento. *Salam.* Para siemp[re]
à Dios *Mirale.*

Zel. Mas que es lo que miro?
ay triste! Salama es este:
En fin, ingrato, el postrero
suspiro que el alma vierte;
es contra mi? Mas ay Cielos!
que no puede, que no puede
hallar la quexa razones,

àdonde el dolor las tiene!

Dando buelcos, de calidad que se escon-da entre los paños.

Salama apenas alienta,
y los esfuerzos cruèles
solo sirven de añadir
mayor valor à la muerte.

Dent. Ruy. Soldados, seguid el alcãce.

Zelic. Aqui los Tidores vienen,
retirarème à buscar
si ay quien pueda socorrerle.

Vase, y salen retirandose los Ternates de Ruy-Diaz, Besugo, y los Españoles, y Quisayra.

Ruy. A ellos, Soldados mios.

Quisayr. Preso mi padre, no quede
piedra en Ternate, con quien
mi cruèl coraje no vengue,
pues no puede aver vitoria
con tan gran desdicha. *R.* Advierte.
señora, que tu peligro
es aora mayor, suspende
la planta, porque yo basto.

Quisayr. Si tu brazo me detiene;
nada temo. *Ruy.* Mas no importa;
ven, pues igual riesgo tienes
yendo, ò quedandote.

Quisayr. Còmo?

Ruy. Pues si mis ansias fieles
te llevan dentro de mi,
el que se arriesgue no puede.

Tocan, y dent. Mi vida, viva Tidore.

Ruy. Sin que la tuya se arriesgue.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Quis. Oyes, Español?

Ruy. Que quieres.

Quis. Que si tu un riesgo propones,
yo un alivio.

Ruy-Diaz. De què suerte?

Quis. Pues si mi agradecimiento
tan dentro de mi te tiene,
seguro estaràs. *Tocan.*

Dent. Tidore viva.

Quisayr. Como yo lo quedes.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Salama, y Tubalica.

Tub. Salama, pisa muy quedo.

Salam. Yà, à pesar de mi valor,
solo es advitrio el horror
de las pisadas del miedo.

Tub. No te vean. *Sal.* Yà me privo
de la hermosa claridad,
siendo en esta obscuridad
immovil cadaver vivo.

Tub. No te escuchen.

Salam. Yà el acento
tan cobarde le retiro,
que aun no consigue el suspiro
la felicidad de aliento.
Yà en mi suerte cruèl, y atroz,
todo me assusta, y me espanta:
yà truecan de voz, y planta
grillos la planta, y la voz;
y yà mudo el Hado, y yerto,
soy verdad de lo fingido;
si por muerto me han tenido,
ya estoy aqui mas que muerto

Tub. Aunque tu congoja es mucha,
en ella puede haver medio.

Salam. Tiene la mia remedio?

Tubal. Si le tiene.

Salam. Còmo? *Tubal.* Escucha:
En aquel duro combate,
que tanto es justo se llore,
pues nuestro Rey de Tidore
llevaron preso à Ternate.

Sal. De una, y otra cruèl herida
la fiera fatalidad
me castigò en la piedad
de no acabarme la vida.

Tu

Tub. La mia te halla, y te lleva
donde para todos muerto,
encontraste felìz puerto
en el horror de mi cueva.
Salam. Aqui, con las repetidas
piedades de tu favor,
quedò mas vivo el dolor,
con sanar de las heridas.
Tub. Y viendo, que en tu importuna
suerte serìa mas cierto,
que teniendote por muerto,
mejorasses de fortuna.
Sal. Pues en la infelice suerte
de un desgraciado desvelo,
no puede aver mas consuelo,
que el de apelar à la muerte.
Tub. Fue, pues, de todos creydo,
y al fin, muerto te lloraron.
Sal. En que poco se engañaron,
viviendo yo aborrecido.
Tub. Sabes los rigores graves
en que Quisayra crece?
Sal. Sè, que aun muerto me aborrece.
Tub. Pues oye lo que no sabes.
Esse joben estrangero,
Español, ò monstruo, pues
prodigio en la tierra es,
y en el Mar lo fue primero;
despues de aver defendido,
con tan poca de su gente,
el tirano, el inclemente
impetu, con que ofendido
se viò nuestro Reyno, oy mira
tan premiado su valor,
que domina en el favor
de la Infanta Quisayra.
Todo en Tidore sujeto
està à su brazo robusto;
y tanto, que ya su gusto
se venera por precepto.
La Infanta hacer dueño quiere
de su mano, en dulce excesso,
à qualquiera que à su preso
padre libertad le diere,
Oy por el viento veloz,
pues como à Sacerdotisa,
me toca, por ley precisa,
lo ha de publicar mi voz.
Y oy, aunque el Astro tirano
esfuerce el fatàl empeño,
has de ser tu el felíz dueño
de su hermosissima mano.
Oye, quando paz avia
en Ternates, y Tidores,
no es possible que tu ignores,
que yo en Ternate assistia,
adonde por el exemplo
de la Religion fiel,
me traxeron desde aquel,
à cuydar de essotro Templo.
En cuya grande, y divina
ocupacion, que serví,
dueño del secreto fui
de una prodigiosa mina,
por cuyo profundo espacio,
que tiene entrada escondida
por nuestra Playa, surtida
alcanza hasta su Palacio,
siendo su principio, y fin,
dos bocas, que la primera
se esconde entre la Ribera
nuestra; la otra en el Jardin
mas bello, y mas principal
de su Palacio; guardada
en èl, por mas retirada
aparte, la persona Real
està de Aerio: Esta llave,
Dale una llave.
que prompta, sutil, y distra,
y con propriedad maestra
se llama, pues abrir sabe
quanto su cuydado sella,

toma; y no dificultad
pongas en la novedad,
que yo me halle con ella;
porque si en el Templo he sido
dueño de su Religion,
no causarà admiracion
que yo me la aya traìdo;
ni que, si en un proprio espacio
el Templo, como se sabe,
y el Palacio estàn, la llave
haga del Templo al Palacio.
Muy cerca de adonde estàmos
tiene su rustica puerta
la mina, toda cubierta
de espesos confusos ramos;
ven conmigo à descubrir
su triste, su estrecha boca:
En tanto empeño te toca
obrar, y no discurrir;
dexa aora el agradecer,
y dexa el imaginar,
que suele muy cerca estàr
el discurrir del temer.
Y pues que yà se dedica
mi piedad à tu favor,
has de vencer el rigor.

A un lado dentro Gualebo, y otra voz.

Dent.Gual. Tubalica.
Uno. Tubalica.
Tub. De dos partes me han llamado,
ven. *Sal.* Permite primero,
que à tus pies rendido.
Tubalic. Dexa
aora cumplidos estremos,
y à la execucion. *Sal.* Mi vida,
mi corazon, y mi aliento
es tuyo. *Tub.* Advierte repara,
que uno de estos dos acentos,
à quien oìste mi nombre,
es del anciano Gualebo;
y aunque, segun los que trae
consigno, presumir pienso,
que no desayudarìa
à nuestro intento su intento:
Sin embargo, por aora,
conviene estàr encubierto;
sigueme, y calla. *Sal.* De ti
la vida pendiente llevo.

Entranse, y salen Gualebo, y tres Malucos.

Gual. No parece Tubalica,
que sin duda al ministerio
de su oficio fue à acudir
por Quisayra, y supuesto,
que lo que aqui entre nosotros
se hiciere, darà por hecho,
no es razó, nobles Tidores, que
aguardandola, arriesguèmos
el que no se pierdan juntos
la seguridad, y el tiempo.
1. Traydos de tu obediencia,
por la voz de tu precepto,
aqui nos tienes. 2. Y aqui,
en solos los que estàs viendo,
tienes à todo Tidore.
3. Habla, què temes?
Gual. Los puestos
estàn tomados de espias?
1. Al mas leve movimiento,
que huviere en todo el distrito,
aqui avisados serèmos.
Gual. Pues escuchadme.
Los tres. Yà todos
te oìmos, noble Gualebo.
Gual. Valientes Tidores, hijos
del Sol (que serlo os acuerdo,
por si las muertas cenizas
à vuestro valor enciendo:)
Adonde estais? Donde habitan
los heroycos esfuerzos,
de que solo fue capaz
tan-

tanto generoso pecho?
Què torpe inhumano, injusto,
desleal, atrevido sueño
adormece los vigores
de vuestro sagrado aliento?
Respondedme, porque juzgo,
que apoderado el veleño
de oìdos, y ojos, os tiene
tal vez sordos, tal vez ciegos:
No oìs el injusto estrago
en que yà nos tiene puestos
la derrotada fortuna
de unos viles Estrangeros?
No veis nuestra libertad
rendida à su yugo fiero,
sin permitir, que las almas
respiren sin sus preceptos?
No oìs de su tiranía
los executivos fueros,
que aun para vivir sacamos
de su rigor privilegios?
No veis todos nuestros muros
à su obediencia sujetos
siendo su defensa propria
mayor enemigo nuestro?
No oìs de su codiciosa
ira el coraje sediento,
que aun no le acalla la summa
benignidad de esse cielo?
No veis nuestra Religion
los ultrajes padeciendo
de ignorados Ritos, donde
es confusion el obsequio?
No oìs quexarse à las Aras
de aver dexado desierto
tantos dias de caliente
purpura su marmol terso?
No veis quan pocos aromas
cubren de fragrancia el Tẽplo,
llorando en la hoguera triste
ociosos humos el fuego?
Pues si lo oís, si lo veis,
decid, Tidores, que es esto?
Còmo vuestro valor sufre
el que se os estè perdiendo
la Patria, la libertad,
y la Religion à un tiempo?
Quatro advenedizos hombres;
que del coraje violento
del Mar, en nuestras piedades
encontraron felìz puerto,
inhumanamente ingratos,
han de conseguir ser dueños,
no solo del alvedrio,
y de nuestra Isla, pero
de nuestra Religion? Quando
se ha visto rendir un Reyno
à la violencia de tan
derrotado desaliento?
Os resistis à la ira
de Ternate, à los violentos
impulsos de Xilolò,
y à los acometimientos
de los Chinos, à quien ví
con tres mil armados leños
bolver la desnuda espalda
à nuestro sagrado esfuerzo,
y aora de quatro Españoles
no bastais à defenderos?
despertad de esse letargo
en que moris, y bolviendo
à acordaros de quien sois,
haced valor el recuerdo:
Resucitad de entre ocultas
cenizas el valor vuestro,
y reconcentrado arda
mas eficaz el incendio.
Segun la maña con que
se han hecho absolutos dueños
de Fortalezas, de muros,
y de Alcazares, no creo,
que reducir à Batalla

[re]gular nueſtro derecho
[es] acertado, pues todo
[e]ſtà à ſu obediencia pueſto:
[y] aſsi, yà todo perdido,
[a]cabeſe todo, menos
[n]ueſtro coraje, que núnca
ſe ha viſto à nadie ſujeto.
La riqueza de eſta Isla,
las minas, que ocultos ſenos
eſconden; el oloroſo
clavo, que perfuma el viento;
los edificios, las caſas,
los Palacios, y los Templos;
no ſon ſolo quien incita
el inſaciable, el ſediento
impulſo de ſu codicia?
Pues, Tidores, acabèmos
de una vez ſola con eſte
hermoſiſsimo veneno,
que con el trage de halago
nos puſo el peligro el Cielo.
Para aora he meneſter
vueſtro corazon; quemèmos
à Tidore, acabe todo
en nueſtras iras embuelto.
No quede en toda la Isla,
deſde el abrigo pequeño
de la ruſtica cabaña,
haſta el Palacio ſupremo,
piedra que pueda ſervir
de memoria, ni de exemplo.
Encendàmosla noſotros
con nueſtra ira, bolviendo
por la libertad la rabia,
ya que no ſupo el esfuerzo.
Quedèmos hechos cenizas,
y no cautivos; quedèmos,
primero que de Eſpañoles,
leves vaſſallos del viento.
Si ſu imperioſa codicia
nos ha de acabar; no es menos
dolor, mas apetecible,
y mas generoſo, vernos
antes que de un vil coraje,
morir de un noble elemento?
No he meneſter mas reſpueſta,
Tidores, que eſſe ſilencio.
Eſta noche, quando en ſombras,
y en horrores todo embuelto
eſtè, ha de imitar al dia
la eficacia del incendio.
Repartidas en diſtintos
lugares perſonas tengo,
que aplicando à la diſpueſta
materia el activo fuego,
ſi una vez prende, aun los Mares
ha de conſumir ſediento.
Para los ſitios mayores,
como Palacios, y Templos;
que han meneſter mas cuydado;
noſotros aſsiſtirèmos.
Ea, valientes Tidores,
no os eſtorve el ſentimiento
de perderlo todo, ved
que lleva el varon perfecto;
como aſsi ſe lleve, quanto
prodigo le ha dado el Cielo.
Yà ſabeis que ſiempre ha ſido
en nueſtros antiguos Reynos
el mas decente atributo,
mas altivo, mas excelſo,
el llevar nueſtras cenizas
glorioſas al monumento.
Si eſto es aſsi, què mejor
ocaſion que la que ofrezco;
para aſſegurar la fama,
para lucir el esfuerzo,
para eſtender la memoria;
para lograr el trofeo,
y para que en las durables
permanencias de los tiempos,
aun de la embidia el coraje,

lea

sea nuestro nombre eterno?

Los dos. Nosotros.

Gual. Què es lo que escucho! *Tocan.*
El sonoro clarin hueco
nos avisa del Pregon,
que à Tidore manifiesto
và à hacer Tubalica. 1. El
esparciò à ocasion los ecos
de responder por nosotros,
pues alli la ocasion veo
de lo que tiene la fama
guardado à tan noble intento.

2. El tuyo seguimos todos,
arda Tidore. 3. Quedèmos
antes muertos, que cautivos.

Gual. Ea, generosos pechos,
esso si, vuestro valor
os vèza à vosotros mesmos. *clarin.*
Mas cerca se oye el ruydo,
y assi àzia èl nos lleguèmos,
porque serà reputable
en un Acto tan supremo,
como este es en la Isla,
que del concurso faltèmos.

Todos. Dices bien.

Gual. Ea, Tidores.

Tod. Sobra en vosotros esfuerzo.

1. No nos digas nada. 2. Todo,
demàs esta en nuestro aliento.

Gual. y tod. Quede nuestra libetad
viva, y acabese el Reyno.

Retiranse à un lado del Teatro, *y sale Quisayra con Damas,* Ruy-Diaz *que se pone al lado de la Infanta, que se ha de sentar debaxo de un* Dosel.

Gual. Ya salen. 1. El corazon
palpita. *Gual.* Dissimulèmos.

Quis. Ponte à mi lado, Español,
que pues la vida, y el Reyno
es tuyo, si me le distes,
aun mas que te doy te debo:
Ay passion, que desiguales
en mi explicas tus defectos!
hace amor el ruydo, y solo
se oye el agradecimiento.

Ruy. Estàr à tus pies, señora,
el mas soberano puesto
es de mi humildad. Besugo,
has visto jamàs tan bello
prodigio? *Bes.* Digo, señor,
que la moza es un Cielo,
assi no fuera Maluca.

Ruy. Què importa lo sea?

Bes. Bueno; serà boba.

Ruy. Pues por què?

Bes. Porque avra muy poco, pien
de Maluca à mamaluca.

Ruy. Calla Besugo. *Bes.* No pued

Quis. Yà suena el clarin, y ya cla
Tubalica, à lo que veo,
en en aquel manchado bruto,
veloz injuria del viento,
segun la costumbre nuestra,
publica en sus dulces ecos
el Pregon, que le he mandado,
(quieran los sagrados Cielos,
Español, que entiendas tu
que habla contigo.)

Por el Patio ha de salir Tubalica à ca vallo, y delante acompañamiento, to cando caxas, y clarines, y dizen todos.

Todos. Silencio. *Canta Tu*

Tub. Silencio, Tidores, silencio,
atencion, atencion
al sacro Pregon,
que dicta la suerte,
y esparce la voz;
atencion, atencion.
Quisayra, de Tidore
Infanta, con quien partiò

poder, y de belleza
Imperio, y su luz el Sol:
citada, justamente,
la esquiva sinrazon,
n que en prender à su padre
fortuna la afligiò,
y à la fortuna reta
un publico Pregon,
oniendo contra su ceño
as armas de su favor.
a mano ofrece à qualquiera
licissimo valor,
ue al Rey, su querido padre,
brare de la prision.
dvirtiendo, que para ello
inguno excluye mi voz;
es hace à todos iguales
sagrado de la accion:
porque juzga, que aquel
ue quedare vencedor
n tal empresa, su propria
rtuna le habilitò;
tencion, atencion, &c.
ue à entrarse, aviendo rodeado
el Patio.
Besugo, què es lo que he oìdo?
g. Què has oìdo? lo que yo,
odos los que aqui estàmos.
Aqui de todo el valor *ap.*
la sangre que me alienta,
qui de todo mi amor,
no es menos; vive el Cielo,
apenas el rubio Sol
de aver fiado à las sombras
ellissimo explendor,
ndo à Ternate he de ir,
nque fuera la prision
Rey, semejante à aquella
uien el baratro fiò
terna, la formidable
avitud de su horror,
he de sacarle. *Bes.* Què dices?
estàs sin juicio, señor?
Ruy. Dissimula. *Quis.* Sino miente
aquella ansiosa passion,
que hace que la vista crea,
lo que el deseo fingiò.
desde que el Pregon ha oìdo,
parece que se vistiò
de una noble novedad
el rostro del Español.
Quiera el Hado que sea èl
à quien la suerte eligiò
para tal triunfo. *Gual.* Preciso,
señora, es reparar oy
quanto era mas importante,
que este publico Pregon
armasse el valor de todos,
que no de uno el valor.
Visteis quanto su defensa
nuestros intentos burlò,
rechazandonos Ternate
tanto armado pavellon,
y quereis que uno consiga,
lo que no se consiguiò
por tantos? Quien ha de ser
tan feliz, que pueda oy
hacer uno, lo que no hizo
de muchos la oposicion?
Quien podrà mas que no toda
una Isla? *Ruy.* Un Español.
Gual. Esso es ya desestimar
nuestro heredado valor.
Ruy. No es sino dàr à entender
el brio de mi Nacion.
Gual. Tu Nacion, advenedizo
Estrangero, consiguiò
todas sus vitorias siempre
por cautela, ò por traycion.
Ruy. A no mirar. *Gual.* A no vèr.
Ruy. Que la Infanta.
Gual. Que el favor.

Ruy.

Ruy. Nos oìa. *Quis*.Què es aquesto?
No veis que estoy aqui yo?
Por vida del Rey mi padre!
Los dos. Señora.
Quisayr. Basta; idos vòs. *A Gualebo*.
Gualeb. Este desayre à Gualebo!
Quis. Y advertid, que Reyna oy
en Tidore Quisayra,
y que aunque en la Isla soys
de los ancianos del Templo
primero en la estimacion,
como quando el Sacrificio
de mi vida lo mostrò,
el modo se aprendiò yà
de no obedecer al Sol.
Gual. Oy nos vengarà el incendio
de esta injuria.
Entrase Gualebo, y los que estaban con èl, y quiere irse Ruy-Diaz.
Quis. Tu, Español, tambien te vàs?
Ruy. Si la embidia,
essa cobarde passion,
que del desmerecimiento
indigna se fabricò,
viendo las honras que me haces,
oy causa tu desazon;
de ella huyo, porque es cierto,
que huír de la embidia es valor.
Oy verà el mio Tidore. *Ap.*
Quis. A nadie temas, que yo
te amparo, y pues que yà sabes
quanto siempre me gustò
oìr hablar de tu Tierra:
dime algo de ella (ay dolor,
no ocupes el rostro, basta
ocupar el corazon!)
Ruy. Ayer te daba noticia
puntual de los Reynos todos,
y de los felices modos
de administrar la justicia.
Quisar. Y te alabè quan cabal,
y quan dichoso sería;
si cada Reyno tenia
deporsi su Tribunàl.
Díme, es raro, es singular,
es costoso, es muy lucido
de vuestro Rey el vestido?
Ruy. Como el de un particular
su Magestuosa decencia
en trage llano consiste,
que la Purpura la viste
nuestra propria reverencia.
Quis. Mucho estraño lo que di...
Bes. Pues en què lo estraño po...
yà solo visten ropones
los Reyes de los tapices.
Quis. Pero llevarà à sus lados,
quando sale, repartidos,
esforzados, y lucidos
mas de treinta mil Soldados.
Ruy. Unas Guardas muy honr...
mas cortas, lleva en su cul...
Bes. Si; pero hacen bravo bu...
con las calzas atacadas
Quis. Aun esso mas novedad
me causa, y mas confusion
Ruy. Toda la veneracion
se buelve seguridad;
porque en la Española ley,
que eterna su lealtad guard...
nunca ha menester mas gu...
el Rey, que la de ser Rey:
Lleva armados Batallones
para defender su vida,
en tanta noble adquirida
lealtad de los corazones.
Besug. Y aunque no fuera,
muy bien su defensa en el...
porque ay Soldado de aqu...
que machucarà un Cartu...
Quis. Ay buenas Damas?
Ruy. Pasmosas,

consiguiendo lo perfectas,
de juntar en lo discretas
la circunstancia de hermosas.
Besug. Señora, no creas tanto,
que suele aver ocasion
en que se encuentra un Dragon
pared enmedio de un manto.
Quis. Pues vàn tapadas? *Bes.* Ardid
es de su bellaqueria,
pues sino fuera esso, avia
mejor lugar que Madrid?
Quis. Que es muy raro estilo siento.
Bes. Y es muy justo que te assombre,
que alli, señora, no ay hombre,
que no se enamore à tiento.
Llega uno, que libre estaba,
topa un tygre entendido,
y el barbaro de el oido
luego al instante se clava:
y dentro ya los enojos,
se destapa, y sea, ò no hermosa,
lleven los diablos la cosa
de que le sirven los ojos.
Ruy. Ay de quien!
Bes. Mi amo en un tris
està de chocar con ella.
Ruy. En lo entendida, y lo bella
halla. *Besugo.* Volò.
Quis. Què dices?
Ruy. Que mi pena.
Bes. Que se escapa.
Ruy. Nace. *Bes.* Prosigue, pobrete.
Ruy. De quien tiene.
Bes. Hombre, arremete,
que yo te tendrè la capa.
Ruy. Ya no sè lo que me digo.
Bes. Otro sorbo.
Quis. En què pensais?
Ruy. Como vos.
Quis. Conmigo hablais?
Bes. No señora, habla conmigo.
Quis. Que no pueda mi infelìz
suerte hablar! *Ap.*
Bes. Turbacion rara!
Ruy. Yo, señora.
Bes. Hombre dispara,
pues te espera la perdíz.
Quis. Habla, Español, y tu intento
fia à los vientos veloces,
habla por mi, que hartas voces
te puede dàr mi tormento.
Ruy. Yo decia, que por ti
mi dolor, y mi cuydado
tienen tan assegurado
el padecer (ay de mi!)
que si en servirte felice
fuera. *Quis.* Tu razon acabe.
Bes. El por decir lo que sabe,
no sabe lo que se dice.
Quis. Ya à no escucharos me obligo.
Ruy. O hermosissima muger!
què puedes de mi saber,
mas de lo que no te digo?
No vès no acabar razon
mi medrosa indiferencia,
pues por què mas eloquencia
buscas que mi turbacion?
Quis. Y què ha de venir à ser
mas indecente mi oír?
No lo aciertas à decir,
y he de llegarlo à saber?
Y quando no me defienda
de lid, que conmigo luche,
no bastarà que te escuche,
quieres tambien que te entienda?
Bes. Tienes razon; desconfiado,
ò tonto (sea lo que fueres,
que bien puede unirse) quieres
que te lo dèn amassado?
Ruy. Bien dices, si tu licencia
brios à mi miedo dà,
sabe que. *Sale una muger.*

 Mug.

Mug. Esperando està
todo Tidore en la Audiencia.
Ruy. Pese al estorvo, que pudo
hacer que mi suerte impida!
Bes. Pues valga el diablo su vida,
porquè aguarda al tiempo crudo?
Quisayr. Vàmos.
Ruy. Què resolucion
en lo que hablaba teneis?
Quis. No mas de que os acordeis
de lo que dixo el Pregon.
Ay honor! ay dura ley!
sin vida, y aliento voy!
Ruy. Vàmos Besugo, que oy
tengo de librar al Rey;
què violencia! *Apart.*
Quis. Què severo Hado! *Ap.*
Bes. Amor à los dos trabuca.
Ruy. Què ay en ti, bella Maluca?
Quis. Què traes contigo, Estrangero?
Entranse, y salen Musicos, y el Rey de Ternate, y Zelicaya.
Cant. Ay infelice de mi!
hasta quando, males cruèles,
aveis de estàr sustentando
la vida con tanta muerte?
Rey. No canteis tono tan triste.
Zel. Gusto yo de èl; ay aleve
vida! què firme que duras
con aliento tan debil!
Rey. Es possible, Zelicaya,
què no ayan de suspenderte
tu males, tanta felice
bella multitud de bienes?
Que quieres que haga por ti?
Quien, Rey de Ternate, adquiere
en su poder quanto el grande
Archipielago guarnece?
Què nada puede alegrarte,
nada divertirte puede?
Zel. Sola una cosa.
Rey. Qual es?
Zel. La esperanza de la muerte.
Rey. No salgas à este Jardin,
adonde su mansion tienen,
porque con las proprias Guardas
del Palacio se defiende
la Torre, donde està Aerio,
Rey infelice, que vierte
la corta vida, que goza,
entre suspiros ardientes.
Zel. Por oírlos aqui salgo.
Rey Oír suspirar te divierte?
Zel. Me congoja, y como solo
à mas ahogos atiende
mi mal, no busca en la dura
sinrazon, que le suspende,
alivio que le mitigue,
sino lazo que le apriete:
y assi gusto que el acento
repita una, y mil veces.
Ha de aver à un lado una Torre con reja de Carcel, y Zelicaya, y la Musica, que lo han de cantar la copla acompañandola dentro Aerio.
Tod. Ay infelice de mi!
Mus. Hasta quando, males cruèles,
aveis de estàr sustentando
la vida con tanta muerte?
Rey. En vano, infelìz Aerio,
suspiras, quando te tiene
mi rigor por freno justo
de tus locas altiveces.
Zel. Dexadme todos, dexadme;
ninguno conmigo quede.
Rey. Hermana,
señora. *Zel.* En vano
vuestra persuasion pretende
templar mi mal.
Rey. Venid todos,
dexadla, que quien padece,
solo se alivia, quedando

sin que aya quien su mal temple.
Venid, y desde essas murtas,
lexos la Musica alterne,
por si es que consigue ser
tan felìz, que la divierte.

Entrase el Rey, y los Musicos.

Zel. Yà que sola me han dexado,
y en la obscuridad aleve
de la noche mis pesares,
es preciso que se esfuercen.
Aqui de todas mis ansias,
vida infelíz, què me quieres?
no muriò yà Salama,
de cuyo aliento pendiente
estaba el mio; pues còmo
sabes vivir quando èl muere?
Ruyseñor, que en ecos dulces
musica suspension eres
de los ayres, cantas quando
tu sutil pico no mueve
el aliento de tu esposa,
à quien tu silencio ofende?
Fragrante assombro de nacar,
purpurea rosa, flores,
acaso, sin que al tupido
botòn, que con ansias verdes
te abraza, el Alva el rocio
candido que llora mezcle?
Tu, fuente, acaso, por mas
perfidos que te engrandecen,
eres alegria al Prado
con tu risa transparente,
si cruèl mano los raudales
que te aníman, te suspende?
Pues porquè, faltando en mi
el raudal que me alimente,
el Aurora que me alumbra,
y el aliento que me mueve,
he de vivir, no viviendo
la ave, la flor, ni la fuente?

La Musica dentro lexos.

Porque son los pesares
tan inclementes,
que alimentan lo proprio,
que desfallecen.

Mirando àzia un lado, en que ha de aver una Mina cubierta de ramas, las quales se vàn moviendo al impulso de Salama, que las aparta para salir.

Zel. Vosotras, plantas, vivis
sin que la clara corriente
del arroyo crystalino
os assista? Mas parece,
que impelidas de mayor
impulso del que contiene
el Cefiro, que en sus hojas
blando susurra, se mueven?

Aviendo mas ruydo, y assustandose ella.

y es cierto, pues que no solo
la fuerza añadida adquiere
cada instante; pero acà
tambien en mi temor crece.
Ola; Livia, Flora, criadas;
ninguna mi voz atiende.

Suena Musica lexos.

Porque son los pesares
tan inclementes, &c.

Zel. Sacad una luz: su acento
musico mi voz divierte,
y no me escuchan; yo irè
â buscarla, aunque la debil
respiracion no conoce el aliento.

Entrase, y acaba de salir Salama por la Mina.

Sal. Yà por este
sepulchro, donde el horror
es solo el que se comprehende,
salí al Jardin, de la Mina
que acabè, limite verde:
y yà, segun por las señas

de

de Tubalica, parece
que estoy cerca de la Torre,
que al Rey encerrado tiene.
Dent. Aer. Ay infelice de mi!
Muf.lex. Porque son los pesares, &c.
Sal. Y aunque ellas mentir pudierã,
no pudiera mentir este
lastimoso acento suyo,
que aora he escuchado; ea, aleve
fortuna. esta vez no mas,
olvida que mia eres.
Esta es la puerta, la llave
aplico al concabo breve:
ya entrò; pero ay de mi triste;
que tan tenaces la prenden
sus guardas, que à una, ni à otra
parte es posible torcerse!
Ya estrañaba yo, fortuna,
que de mi parte estuviesses!
Muf.lex. Porque son los pesares, &c.
Dent. Zel. Ninguna me oís, villanas?
Sal. Vive el Cielo, que mi suerte,
oy à este Jardin conduce,
yà fuesse acaso, ò yà fuesse
averme sentido, quien
Procurando abrir.
estorve mi dicha: ò pese
à los Hados!
Dent. Zel. Yo saldrè
sin ninguna, à vèr que puede
en el Jardin.
Sale con luz, y encuentra con Salama.
Salam. Mas què veo! *Zel.* Què miro!
Sal. Pesares cruèles!
Zel. Sombra, ilusion, fantasia.
Sal. Zelicaya. *Zel.* Què me quieres?
Sal. Mira. *Zel.* El Aliento delira!
Sal. Que yo. *Zel.* La voz enmudece!
Sal. Muerto. *Zel.* El animo se pasma!
Sal. No estoy. *Zel.* La vida se pierde!
Sal. Que la herida.
Zel. Ay de mi triste!
Sal. No fue tal. *Zel.* Esquiva suerte!
Sal. Que bastàra. *Zel.* En vano animo!
Sal. A sacarme. *Zel.* O Hado aleve!
Sal. De una vida. *Zel.* Yà yo muero!
Sal. Tan triste. *Zel.* Cielos, valedme!
Retirandose ella de todo esto, y entrandose al acabarlo, y cantando dentro lexos, y repitiendo Salama.
Sal. y Muf. Porque son los pesares
tan inclementes,
que alimentan lo proprio
que desfallecen:
Yà aqui es forzoso seguirla;
ò por no dexarla en este
susto, ò por si me han sentido,
que me retire.
Entrase Salama por donde Zelicaya, y saltan por unas yedras al mismo tiempo Besugo, y Ruy Diaz.
Ruy. La suerte, hasta aora bien felice
nuestro intento favorece,
pues con la pequeña escolta
que traxe dimos la muerte
à las Postas, que de guarda estabã.
Bes. Cosas emprehendes,
que haces que tiemblen las carnes,
y que rechinen los dientes.
Ruy. No temas, Besugo.
Bes. Es facil no temer?
Ruy. Y pues las verdes
enlazadas yedras dieron
passo para entrar en este
Jardin, donde aquella espia
dixo, que la prision tiene
el Rey; què harèmos, Besugo;
para verla? *Bes.* Si tu quieres
que te lo diga con una
buena voz? *Ruy.* Si.
Bes. Pues buelvete.
Ruy. Bolverme aora?

Bes. Mejor es aora, que te puedes
bolver, que quando no puedas.
Dẽt. Aer. Hasta quando, ò inclemẽtes
Hados, à un Rey desdichado
aveis de ser tan cruèles!
Ruy. Oíste su voz? *Bes.* Y como
que la oì, nunca la oyesse.
Ruy. Esta sin duda es la Torre,
mi valor prevenir quiere
el acero para dàr
à las Guardas, que tuviesse,
infausto fin; pero aguarda,
Tentando topa la puerta.
que si el deseo no miente,
aqui ay una puerta.
Bes. Està cerrada? *Ruy.* Si.
Bes. O si esta fuesse
la insigne Puerta Cerrada
de mi tierra! *Ruy.* Oyes?
Bes. Què quieres?
Ruy. Que si el deseo otra vez
à engañarme no me buelve,
no solo la puerta he hallado.
Bes. Si no, què mas?
Ruy. Que mantiene
en su cerradura una
llave. *Bes.* Aprietala los dientes,
veamos si acaso las guardas
de la cerradura muerde.
Ruy. Yà abriò.
Bes. Pues què intentas?
Ruy. Què?
proseguir, pues que la suerte
es favorable, hasta vèr
si al Rey encuentro.
Entrase Ruy-Diaz, y anda Besugo por el Tabiado perdido.
Bes. Detente,
señor: oyes, donde estàs?
Con quien hablo? No me dexes
solo; Què no respondes?
Te entraste ya? Habla, si quieres
que no haga aqui alguna infamia
de las que mi miedo suele
hacer continuo, y con ella
todas tus glorias se apesten.
El se entrò, Santa Librada,
San Atanasio, San Lesmes,
San Bruno, todas las Cruces
que San Bernardino tiene,
libradme de hora tan triste,
y tan menguada, que puede
apostar à ser menguada
conmigo; pero parece
Topa la puerta por donde entrò Ruy Diaz.
esta puerta, anda Besugo,
donde el destino te lleve,
que tambien pueden tener
su destino los sirvientes.
Entrase, y sale Ruy-Diaz, trayendo à Aerio.
Ruy. Cobra el aliento, y conmigo
ven sin temor.
Aer. Di quien eres
joven, à quien libertad
tan costosa mi amor debe?
Ruy. Presto lo sabràs, que aora
lo que saber nos conviene,
es aprovechar el sordo
silencio, que todos tienen.
Aer. No me diràs? *Ruy.* Nada digo,
hasta que felice à verte
llegue en Tidore: Ha fortuna,
à esse rapido, inclemente
buelo de tu rueda un solo
instante el curso suspende!
Entranse los dos, y buelve à salir Besugo tentando.
Bes. No hago mas de andar, y no hago
mas que topar diferentes
trastos, y todos al uso

del

del tropezar concernientes.
Valgate el diablo por Torre!
algunas Lechuzas deben
de habitarte, pues tan pocas
Lamparas tu espàcio tiene.
Una cosa iba à decir,
mas no la creeràn ustedes,
màs yo la dirè, y allà
creala, ò no quien quisiere;
que tengo un miedo tan grande,
que si se juntàra el de
un principiante ladron,
y assessino inclemente;
(que tambien los Assessinos
temer su poquito pueden.)
El de una Dueña, que sale
con la figura que suelen
sacar las Dueñas de noche,
y à ir à cerrar el Retrete
la luz se le apaga: el de una
Monja, que cuydado tiene
de tocar à los Maytines,
si ha poco que ha avido muerte
en el Conveto: el de un hijo
de Familia, quando suele
el talego de su padre
agarrar, por si le sienten,
no pudieran todos juntos
hacer la mitad de este;
pues son famosos; pero es,
no quitando lo presente.
Señor, donde estàs? no me oyes?
mis cuytas no te enternecen?
Sale Sal. Aunque dexè à Zelicaya
entre las congojas fuertes
de su pasmo, porque nadie
del Palacio me sintiesse,
buelvo à la Torre, y la llave,
que se mostrò tan revelde
à mi mano; no sè à que
no averiguado accidente,
tan docil fue, que la puerta
permitiò que abierta encuentre:
Y por si es que la fortuna
mi intento ampara, pretende
mi valor vèr si es que al Rey
puedo encontrar.
Bes. Pero gente suena; si serà mi amo?
Salam. Passos oigo.
Bes. Acaso eres, *Recio.*
(ò tu piadoso señor!)
el que librarme pretende
de las prisiones fatales
en que mi pabor me tiene?
Sal. Què he escuchado! ay tál fortuna!
Besug. No me hablas?
Salam. El Rey es este,
pues quien si no èl pudiera
habitar el inclemente
centro de tanta prision?
Yo, señor, soy el que quiere
librar à tu Magestad.
Besug. Què oigo!
Salam. De tan reveldes
prisiones. *Bes.* Este no es mi amo?
pero sease quien fuere,
como me saque. Aqui importa
fingir la voz. O leal siempre
Maluco, nunca dudè
de ti, que tal emprendiesses;
Dios te lo pague! y aora,
porque juzgo que amanece,
no perdàmos tiempo,
Sal. Vàmos,
y el tino feliz encuentre
à la boca de la Mina.
Bes. Cascaras, aùn falta este
trago! *Sal.* Sigueme, señor.
Bes. Yà os sigo.
Sal. Felice suerte!
Bes. Aun de burlas es gran cosa
el ser las personas gentes.

En-

Entranse, y salen Ruy-Diaz, y Aerio.

Aer. Con los miedos, los assombros,
y con los años, parece
que yà el aliento fallece.
Arrimase à Ruy-Diaz.
Ruy. Sobre mis felices ombros
ven, señor, yà que oy ha sido
tan venturoso mi Hado,
que hemos tanto trecho andado,
y nadie nos ha sentido.
Aliente tu Magestad,
que yo en mis brazos le llevo.
Aer. Què no sabrè yo à quien debo
tan generosa piedad?
Ruy. Si el deseo no ha mentido,
yà à los muros de Tidore
llegamos, y que mejore.
Dent. 1. El Rey de Aerio se ha ido.
2. Abierta està la prision.
Dent. el Rey. Seguidle.
Ruy. Ay de mi infelice!
porque este alboroto dice
mi pena! *Aer.* Què confusion!
Ruy. Què desdicha!
Aer. Què pesar!
Ruy. O Hado nunca seguro!
Dent. 1. A la Torre.
2. Al cerco. 3. Al muro.
Ruy. Que aora sentidos.
Dentro todos. Al mar.
Ruy. Fuessemos! Mal aya, amen,
la aleve, la infatigable,
la rigorosa inflexible
tarèa de mis pesares!
Aer. En vano alentar procuro!
Dentro todos. Seguidlos.
Ruy. Por todas partes
viene mi desgracia dando
velecidad à mi alcance,
pues por esta oigo.
Vàn entrando.
Todos. Azia aqui vàn.
Ruy. Y quando à otra se aparte
mi fuga, dicen cruèles
otros. *Vàn entrando por otro lado.*
Rey. Prendedle, ò matadle.
Ruy. Y si à los vecinos muros
de Tidore el acercarme
intento, tambien publíca.
Vàn entrando por enmedio, y dicen.
Dentro. Fuego, fuego. (quema:
1. Entre boraces llamas Tidore se
Aer. Què es esto que oìgo, pesares!
Ruy. Desdichas, què es lo q̃ escucho!
Aun lado dentro,
Dent. Por alli vàn.
Al otro dentro. De bolcanes
se visten Palacios, muros,
y Templos. *Ruy.* Què penas!
Al un lado dentro. Por esta parte
se han de alcanzar.
Al otro. 1. Agua. 2. Fuego.
Aer. La congoja triste hace,
que la corta infelìz vida
que me quedaba se pasme.
Dent. el Rey. Seguidle todos.
Al otro lado 1. El fuego
à los antiguos Reales
salones de Quisayra se atreve ya.
Dent. Quis. Amparadme
sagrados Cielos! *Ruy.* Què escucho!
estos ecos lamentables
no son de la Infanta? que,
que dudo, sino arrojarme
à que el incendio consuma
aquella pequeña parte
de mi vida. *Aer.* Assi me dexas
quando dicen en mi alcance.
El Rey dent. Alli estàn, prendedlos.
Ruy. Què he de hacer,
si en obligarme se empeña mas,
quien repite afligida.

*dẽt.Quis.*Celestiales Dioses,socorro!
Dent. 1. A la Torre.
2. Al muro. 3. Al Palacio.
Ruy. Antes es Quisayra que todo.
Entrase, y salen el Rey de Ternate, y gente.
Aerio. Que asi me dexes, sin darme
lugar à que pueda. *Rey.* Este es;
ea, llevenle à Ternate,
sin la esperanza de que
buelva otra vez à librarse:
y aora del boraz incendio
en que Tidore se arde, usèmos.
Entranse, y salen Gualebo, y los Malucos.
Gual. No tan felice
como juzgabamos sale
nuestro intento, pues la aleve
materia en poco tenazes
llamas sus iras arroja,
Dent. 1. Piedad. 2. Socorro.
Dent.Quis. No ay nadie
que de tan cruèl desdicha me libre?
Dent.Ruy. Yà aunque à juntarse
llegàran quantos Besubios,
y Mongibelos esparcen
sus llamas, en tu favor
và el Español. *Gual.* No escuchaste
su voz? Y no vès quan ciego,
sin que à disuadirle baste
la assombrosa luz, en que
el Pacio todo arde,
se arroja à sacar la Infanta? (te,
dẽt.Ruy. No temas, que he de librar-
aunque maripofa cueste
toda una vida el examen.
Dentro. Fuego, fuego.
Gualebo. Yà, sin duda
la libra, y por si llegare
à ser tan felíz, que todo
de nuesttas iras se salve,
una traycion aora intente
acabar con todos. *Uno.* Leales
Tidores, el Español,
y sus aleves sequaces
os abrasaràn; el incendio,
nacido de sus desleáles
ambiciones es, prendedlo.
Dent. y fuera. Mueran todos.
1. Mueran. 2. Nadie se libre.
Entranse Gualebò, y los otros, y saca Ruy Diaz à Quisayra.
Ruy. Mentìs, traydores,
que no puede ser infame
quien con su vida en el fuego
acrysola sus lealtades.
Yà libre estàs, soberana
hermosura. *Quis.* Dóde, males,
estoy? *Ruy.* En brazos de quien
fue tan felìz, que.
Dentro Gual. Cercadles,
y mueran los Españoles.
Dent. Fuego, fuego.
Salen Gualebo, y los demàs contra Ruy Diaz, poniendose Quisayra à defenderle.
Quis. Escuchad antes,
porque Ruy-Diaz no solo
es traydor; pero fue. *Gual.* Nadie
la escuche, prendedle.
Ruy. O viles! *Riñen.*
asi pagais. *Quis.* Oìd.
Gual. Matadle. *Dent.* Fuego, fuego.
Caxas, y trompetas, y dicen dentro,
Rey. Guerra, guerra,
y pues el incendio hace
su desorden, el nos valga.
Quis. Ay Cielos, que los Ternates
tambien nos cercan!
Retirando à Ruy Diaz.
Gual. Prendàmos
al Español, y mas facil

el

el defendernos serà despues.
Quis. y Ruy. O viles cobardes!
Dentro. 1. Què me quemo!
Dēt. caxas. Arma, guerra.
Ruy. Desdichas. *Quis.* Destinos.
Ruy. Males. *Quis.* Hasta quando.
Ruy. Hasta que tiempo.
Quis. Sereis fixos? *Ruy.* Sois fatales?

JORNADA TERCERA.

Sale Salama.

Sal. Hasta quando, ò fortuna!
que en desigual aliento
beber el movimiento
à la palida Luna,
ha de formarse tu idèa mentida
de solo el Sacrificio de mi vida?
Què te importa mi Hado,
que tan fatal persiste?
tu adoracion consiste
en ser oy desdichado; (apura,
ò quieres, ya que tanto en mi se
medir tu imperio por mi desven- (tura?
Apenas me socorre
(mi congoxa mirando)
el Hado triste, quando
al llegar à la Torre
dóde q̃ preso el Rey estàr arguyo,
hallo à un vil Español en lugar
Y de coraje ciego, (suyo:
apenas con mi enojo
de los brazos le arrojo,
quando me avisa el fuego, (mo
de que Tidore en implacable abis-
ardía maripossa de sí mismo.
El Palacio, desvelo
que fue del Arte culto
de tan ardiente insulto,
quexas embiaba al Cielo;
prorrũpidas de colores tã cruèles
en Vasas, en Cornisas, y Linteles,
Què mucho que ofendido
todo Tidore fuera
del incendio, si era,
tan cruèl, tan atrevido,
que pudo emplear su desatẽta ira
en la sagrada luz de Quisayra?
Su vida peligràra,
si el venturoso aliento
de esse Español portento
de alli no la sacàra; ò sucesso!
què vale en vuestro Hado
lo valiente, sino ay lo afortunado?
Digalo yo, pues ciego,
quando el valor me llama,
quise buscar mi fama
tan enmedio del fuego,
que de librarme del que tiraniza;
fue la causa el tenerme por ceniza.
Salgo desesperado
de que mi infeliz suerte
acabe con la muerte,
y oigo que aprisionado
el Español, sin esperar disculpa,
à su esfuerzo le tratan como culpa.
Huìgo yo de mi mismo,
sin que mi mal entienda,
por donde hallar la senda,
que à este confuso abysmo (dìda;
libre mi suerte, entre mi mal per-
ò quãta muerte encierra en sí una
Pero gente he escuchado, (vida!
y pues que fugitivo
por un engaño vivo,
en este enmarañado
sitio, elijo, de ramas encubierto,
no desmentir en nada
el que estoy muerto.

Escondese entre unas ramas, y salen Gualebo, y Tubalica.

Gual. Yà, por mas que favorable
del Español el destino

se esfuerce felìz, venciendo
à tan aìrados peligros,
como la industria alebosa
de nuestra crueldad previno.
Yà que la Infanta, tratando
su piedad como el delito,
disfrazar lo cariñoso
quiere entre lo compassivo;
dilatando, (ò por mejor
decir) huyendo el castigo;
que como reo en la falsa
culpa de aver encendido
à Tidore, le tocaba,
no podrà. *Sal.* Atencion oídos,
porque aunque son Tubalica,
y Gualebo los que miro,
y de ellos no me recato,
porque lo escuchè es preciso.
Tub. Pues dime, què es lo que intẽtas,
porque el enojo escondido
de que traten con desprecio
mis Oraculos divinos;
y de vèr, que como errores
oyen à mis baticinios:
siendo assi, que permanentes,
inescrutables, y fixos,
de essa soberana Esfera
en el papel crystalino,
se miran assegurados
de Astros, Planetas, y Signos,
de que negandole al Ara
del Sol el feudo debido,
muera civilmente el marmol
de la hambre del Sacrificio,
es tal, que si con mi afrenta
pudiera el aliento mio
ahogar? *Gual.* La ira suspende,
no la arrojes, que es preciso,
que exhalando por la quexa,
quede tu coraje tibio.
Tub. Esso no temas, que ay harto
en mi dolor vengativo
para quedar mucho al pecho,
llegando tanto à tu oído.
Gual. Yà sabes como mañana
es el dia en que cumplido
el plazo, al Rey de Ternate
le es el venir preciso
à Tidore, à dàr à Apolo
el holocausto debido;
bien como forzoso es
al nuestro el hacer lo mismo;
yendo al suyo de Diana,
quedando el año partido
en dos veces, que ellos vienen
acà, y dos que assistimos
allà nosotros; estando
en los dos Templos divinos,
de Diana en los Equinocios
de Apolo en los Solisticios.
No siendo estorvo jamas
de sus venerados Ritos
la antigua ojeriza nuestra;
pues sabe el embejecido
rencor en dias tan grandes,
tener cortesses los filos.
Este dia, como sabes,
se hace à Apolo Sacrificio
de uno de los delinquentes,
que encerrado en los frios
calabozos, esperando
la muerte estàn por alivio:
Este se saca entre todos
por suerte, y toca à mi oficio
ser el que de las fatales
lineas, en que vàn escritos,
desarrugue los medrosos
caractères encogidos.
El nombre del Español
he de llevar prevenido,
para que aunque otro sea
el infelice, lo sea èl mismo:
pues

pues al que la ſuerte dura,
con tema cruèl ha elegido,
ſe le llegan como proprios
aun los agenos caſtigos;
muera. *Sal.* Ay traycion ſemejãte!
Gual. Eſte cruèl advenedizo.
Sal. No morirà, vive el Cielo!
Gual. Que con aleve artificio
intenta, que à lo tirano
disfrace lo peregrino.
Tub. Muera, y el Templo ſagrado
ſe vèa reſtituído
al explendor, que le borra
la ceguedad del olvido.
Gual. Pues, Tubalica, ſilencio,
y eſte rencor vengativo
deſagravie de Tidore
los privilegios divinos.
Tub. Muera el Eſpañol, pues luego
ſus compañeros, y amigos
puede ſer que lo dichoſo
pierdan en lo deſunido.
Gual. Muera eſte, por quien eſtàn
las Malucas en peligro
de que à otra Ley ſe concierten
ſus mas venerados Ritos.
Tub. Vete, no nos vean juntos;
pues la Infanta ha conocido
nueſtra paſsion. *Gual.* Dices bien,
y mas quando no imagino,
que es neceſſaria en ſu muerte
mas prevencion que el aviſo.
Tub. Vete. *Gual.* Vete.
Los dos. Dioſes ſantos; amparad eſte (diſignio,
pues mas es contra voſotros,
que contra nadie el delito.

Entranſe cada uno por ſu lado, y ſale Salama.

Sal. No lo lograreis, cobardes,
viles, pues el aver viſto,
no ſolo de eſte Eſpañol
la inocencia, ſino el brio
con que librò à Quiſayra
de aquel ardiente peligro;
me mueve à que yo; mas eſto
ſolo es quien ha de decirlo
la execucion. Ha fortuna,
pues que tan contraria has ſido
ſiempre à mis paſſos, en eſtos
me ampara, que no ſon mios!

Vaſe, y ſalen Ruy-Diaz, *y Beſugo con cadenas.*

Beſ. Cadena infame, mal aya
el peſo con que trabucas,
que ſepa haſta las Malucas
venirſe deſde Vizcaya
un hierro à quitar mis treguas,
con propenſion natural,
y que para hacerme mal
camine cinco mil leguas!
Què un Herrero en la frequencia
de uno, y otro golpe liſto
la hiciera! voto à Chriſto.
Ruy. Ea, Beſugo, paciencia.
Beſ. Paciencia; que linda hiſtoria!
tengala toda tu alma,
pues tu pretendes la palma,
immortal de la memoria.
Tu, de idèas peregrinas,
ateſtada la mollera,
à una conquiſta tan fiera,
vienes deſde Philipinas.
Tu, en tu ſuerte te adelantas,
viſitando agenas leyes,
y andas ſiendo entre eſtos Reyes
un Don Quixote de Infantas.
Pero yo, que à ningun fin
he nacido deſtinado,
ſi no ſolo he ſido criado
para cuydar de un rocin.
Yo, que toda mi atencion
ſe cifra, funda, y emplea

 en

en un chisme una librea,
y tres reales de racion:
Porq̃ han de andar mis cuydados,
que nunca saben de penas,
arrastrando las cadenas
de Castillos encantados?
Ay ley humana, ò Divina,
de que en Ternate me dexes
entre Idolatras, ò Hereges,
y que uno por una Mina
me trayga, hasta que no ignore
no ser yo à quien ha buscado;
y que aviendome arrojado
con ira llegue à Tidore,
donde por un enemigo
fuego, à quien jamàs à fee,
paja, ni cebada echè,
me prendan à mi contigo,
donde esperanza en mi Dios,
como dixe en la primera
jornada, haràn estos cera,
y pabilo de los dos?
Y yà, segun me prevengo,
à este miedo en que me ahilo,
si tu te hallas con pabilo,
la cera yà yo la tengo,
porque. *Ruy.* Tu tienes razon;
mas lo que me aflige mas
de lo que diciendo estàs,
son dos cosas. *Bes.* Quales son?
R*uy.* Es la principal, el que
noticia no aya logrado
de si à Ma[illegible]la ha llegado
la embarcacion que allà embiè
à pedir (ò Hado impio,
quien avrà que te resista!)
para esta noble conquista
socorro grande à mi tio;
pues en èl solo se funda,
estando tan desunidos
los Reynos, y divididos,
no ser fuerte. La segunda,
(ò causa que lisongera
tanto en mi amor se declara,
quanto huve menester para
no contarte la primera?)
es. *Bes.* Por mas que se retira
de la voz, què la adivino?
R*uy.* Què mucho, si mi destino
te dice, que es Quisayra.
Bes. Con causa son tus tristezas.
R*uy.* O mal aya mi ventura!
has visto tal hermosura?
has visto tales finezas?
en que se ha competido
vno, y otro tan constante,
que vivo preso de amante,
y preso de agradecido
Bes. Peor prision es la de estàr
aqui, querido señor,
y muchissimo peor
no poderlo remediar
la Infanta, aun con su assistẽcia;
pues aqueste endemoniado
Gualebo la tiene atado
su cariño en la violencia.
Mas, pues, pendientes estàn
las vidas de sus estremos,
señor, no discurrirèmos
la muerte que nos daràn?
A mi yà yo me he tomado
la medida (ò suerte avara!)
de la mia, que esta cara
infernal es de ahorcado.
Nada crecen mis mancillas,
en tan duro parecer,
sino solo no saber
si ahorcan con campanillas;
porque serà cruèl pesar
el sufrir el garrotillo
de esparto, sin el tonillo,
que sacan à ajusticiar:

Què

Què es vèr aquellos lagartos
en trage de Lazarillos,
muy tiznados de carrillos,
muy Trogolditas de quartos,
pedir en ruydo severo,
limosna para el danzante,
con sudor de Agonizante,
y grito de Pregonero?
Què es oìr el dilin dilon,
calle arriba, calle abaxo,
siendo alli cada badajo
un ronco Kirieleyson?
y despues. *Ruy*. Què disparates!
Bes. Por dexarle pez con pez,
despachurrarle la nuez
de especia de los gaznates,
y con grita lastimera,
despues de martyrizarle
con la tal soga, dexarle
con tanta lengua defuera:
Y yà el caso concluydo,
que pidan. *Ruy*. Posible es,
que de tal humor estès quando;
mas què es lo que he oido? *clar.*
Tocan primero caxas, y clarines, y luego instrumentos. (llas
Bes. No me hacen buenas cosqui-
estas musicas inquietas:
si ahorcan aqui con trompetas,
como allà con campanillas?
Ruy. Yà no puede mi fatiga
ser mayor en mi tormento,
aunque el alevoso acento
por ultima seña diga:
Musica dentro.
Oy que de Apolo la luz soberana,
hace del año mas prospero el dia,
Ternate, y Tidore en su Templo sagrado,
su colera templan,
sus ceños olvidan,
Rep. Ruy. Oy que de Apolo, &c.
Què novedad serà esta
tan grande, que el odio impida
de estas dos gentes? Si quiere
oy la ingrata suerte mia
hacer mas dificultosa
la empresa, viendose unidas?
ò si quiere (ò quanto el labio,
de decir lo que imagina
el alma tiembla!) ò si quiere
que sea entre sus enemigas
discordias, medio dichoso
la mano de Quisayra?
Bes. Y què nos importarà?
hombre, tenèmos las vidas
como un vidro, y de esto aora
haces memoria; deliras?
Rey. Si, Besugo, porque veo
que à la postrera desdicha
llegò mi estrella, llegando
à oìr que aqui se repita:
El, y la Musica.
Oy que de Apolo la luz soberana
hace del año mas prospero el dia.
Dent. 1. Infelices prisioneros,
quantos habitan las frias
Carceles, venid adonde
el distino determina, destino
qual es que ha de morir
oy sacrificado. *Bes*. Abispas!
peor es esto: no lo dixe
yo, señor. *Ruy*. O suerte impia!
Dent. 1. Venid todos.
Suena ruydo de cadenas, y salen.
Y vosotros, en quien cifra
la fortuna sus ultrajes,
venid. *Bes*. Adonde nos guias,
condutor endemoniado?
Ruy. Què novedad os obliga
oy à que? Allà lo sabreis.
Bes. Mejor es que nos lo digas acà.

Dent. Gual. Traedlos, pues yà
su voraz deseo aníma
la hoguera del Sacrificio,
en la Ara de Apolo. *Bes.* Chispas!
Ruy. Ay de mi infelice!
1. Vàmos, pues que yà Gualebo
avisa ser hora. *Bes.* Gigote sea
hecha tu lengua maldita.
2. Y yà con sonoro estruendo
repiten entrambas Islas.

Mientras repiten la Musica entran à Ruy Diaz, y à Besugo, y salen por una puerta Quisayra, Gualebo, y Damas, y por otra el Rey de Ternate, Zelicaya, y acompañamiento.

Mus. Oy que de Apolo, &c.
Quisayra. Ay de mi,
que en vano aliento! *Ap.*
Zel. Ay quan sin fuerzas
respira el alma! *Ap.*
Rey. Ay quan sin brios *Ap.*
el labio la voz anìma!
Quis. Ay Español prisionero! *ap.*
Zel. Ay apresurada vida. *Ap.*
cortada en flor!
Rey. Ay sagrado *Ap.*
enojo de Quisayra!
Quis. Mas paciencia. *Ap.*
Zelicaya. Mas valor. *Ap.*
Rey. Mas industria,
passion mia. *Ap.*

Lleganse.

Quis. En hora dichosa vengas,
ò Zelicaya divina!
y tu, ò gran Rey de Ternate!
vengas tambien à esta Isla,
donde depuestos los ceños
de la saña vengativa,
oy que el Sacrificio grande
al luciente Dios dedica,
en los humos reverentes
se desconozcan las iras.
Quando vendrà de tan falsa
superstición la ruyna?
Zel. En hora dichosa, es fuerza
que llegue oy Quisayra,
quien llega à verte, sintiendo
el que sea la precisa
ceremonia medianera,
para oy no mas en la dicha;
y que haga el culto, lo que
la amistad hacer podia.
Rey. Tambien, en hora felice,
que llegue es fuerza, quien fia
en el rigor de tus ojos
toda la fee de su dicha:
pues aunque las sinrazones
de las guerras repetidas;
todo el primor de mi fino
rendimiento desaliñan,
puedes creer, que.
Quisayra. La licencia,
que à Ternate oy permitida
es, bien sabeis no se estiende
à mas, que teñir las frias
Aras de purpura humana,
que al Sol se le sacrifica:
Y pues este solo es
el motivo que la aníma,
solo à èl se atienda; mi padre
(ò estrella aleve, è impia!) *llora.*
como queda?
Rey. Si en quien tiene
prisionero su desdicha,
cabe estàr bueno, èl lo està.
Quis. Ay padre del alma mia!
Rey. Assi lo estuviera quien
en prision mas defendida
tiene el alma, y està. *Quis.* Basta,
que mi paciencia se irrita,
viendo que intenta halagarla,
mas

mano que la martyriza.
Rey. Vive el Cielo!
que pues medios. *Ap.*
no baſtan, que aunque ofendida
ſea la deydad de Apolo,
eſta noche, quando en frias
ſombras ſus luces oculte,
la he de robar, aunque digan.
Dentro canta Tubalica.
Voz. Venid priſioneros, y aquel
que ſu ſuerte tirana le elija,
ſufra, padezca, ſienta, y gima,
y conſuelese viendo, que
logra de Apolo ſagrado las iras.
Gual. Yà de que los priſioneros
ſalen, la voz nos aviſa.
Quiſ. Y yà la poſtrer deſgracia *ap.*
temo, ſegun ſuſpendida
la reſpiracion me ofende,
en aquello que palpita.
Zel. Con que ſuſto el corazon
tan funebre Acto mira!
Rey. Què ſin fuerzas la piedad
acompaña ſu deſdicha!
Gual. Quan ſin remedio,
Eſpañol, tu muerte es,
pues prevenida *Ap.*
la llevo yà con tu nombre
en mi mano.
Tubalica, bien puedes llegar,
pues nada falta, ſino querepitas.
Repite la Muſica à quatro voces, y al ſon de caxas deſtempladas, y vàn ſaliendo los mas priſioneros, que pudieren, cubiertos los roſtros, y detràs de todos Ruy-Diaz, y Beſugo, delante Tubalica
A 4. Muſ. Venid priſioneros, &c.
Beſ. Vès algo, ſeñor? (dichas.
Ruy. Beſugo, veo todas mis deſ-
Quiſayr. Como ſon tantos, *Ap.*
no puede alcanzar la pena mia
a ſaber adonde eſtàs, Eſpañol.
Tub. A las preciſas ceremonias,
tu Gualebo, dà principio.
Quiſ. Ha ſuerte impia!
Beſ. Eſto me huele à Reſponſo,
por mas que lo gorgoricen.
Ponen enmedio del Theatro uno como cantaro, en que ſe ſupone eſtàn las cedulas.
Gual. Infelices priſioneros,
que en eſte inſtrumento eſcritas
eſtàn vueſtras ſuertes, con
vueſtros nombres; al que elija
el Hado, eſſe ha de morir,
porque aſsi lo determina
la antigua coſtumbre nueſtra.
En eſte ſagrado dia
à mi me toca leerla,
el ſacarla à Tubalica;
por Sacerdote del Templo
à mi; por Sacerdotiſa
à ella: aviendola leydo,
nueſtra Infanta Quiſayra
le quita el cendal del roſtro
al que el Hado determina.
Y en tanto que las Rituales
prevenciones ſe deſtinan,
à la priſion ſe le buelve,
haſta que la Alva fria
dà dulces ſeñas del Sol,
y à èl ſe le ſacrifica.
Eſtas ſon las ceremonias;
y yà de mi voz oìdas,
entre tanto que ſe empiezan,
vueſtros acentos repitan.
Entre tanto que la Muſica repite lo que cantò, ſaca Tubalica una cedula, daſela à Gualebo, que ſaca la que tras prevenida, leela quedo; llama à uno de los Soldados para que trayga

a Ruy-Diaz, y mientras se hacen estas ceremonias, y cantan los Musicos, dicen estos medios versos que se siguen.

Quis. Cruel dolor! *Ap.*
Ruy. Fiero pesar! *Ap.*
Bes. Yo apôstarè que es la mia
la que sacan, porque es cierto
que harà mi desgracia impia,
que porque no encuentren otra,
engorde mi cedulilla

Todos los prisioneros.

piedad, piedad, Cielos santos!
Gual. Qual es?
1. Aquel que alli miras.
Gual. Traedle. *Zel.* Yà la desgracia
se explicò.
Quisayr. Aliento, sin vida!

Ponen à Ruy-Diaz enmedio, y al cogerle dice.

Ruy. Soy yo? Mas quien sino yo
infelice ser podia?
Bes. No ay cosa que no parezca
que me agarra. *Gual.* Quisayra,
quitale el cendal, pues es
à quien le tocò à Ruy-Diaz.

Aun mismo tiempo lee Gualebo la cedula, y le quita Quisayra el cendal à Ruy-Diaz.

Quis. y Ruy. Valgame el Cielo!
Besug. Amo mio. (miran?
Quis. y Ruy. Què es lo que mis ojos
Quis. Tu eres el elegido?
Ruy. Tu mi suerte solicítas?
A Tub. Gual. Lograronse mis tray-
Quis. Yo quando pude! (ciones.
Ruy. Ha desdichas! *Quis.* Mirad.
Ruy. Ha crueles pesares!
Quis. Que el Español, de las iras
me librò. *Gual.* Ven infelíz,
à quien el Hado destina,
al Sacrificio de Apolo.
Bes. Ay amo del alma mia!
Quis. Ved que fue quien.
Gual. No ay remedio.
Zelic. Raro horror!
Rey. Fiera desdicha!
Quis. Pesares, con tanta pena;
podeis mantenerme viva.
Gual. Bolvedle à cubrir el rostro;
y llevadle, hasta que el dia
alumbre del Sacrificio
la ceremonia; y repita
el acento. *Bes.* En el Infierno
sea tu alma repetida.

Mientras cantan, y buelven à cubrir el rostro à Ruy-Diaz, y se vàn entrando unos por un lado, y otros por otro, se representan los medios versos siguientes.

Zel. El alma tiembla! *Rey.* El acento
fallece! *Quis.* La voz delira!
Ay Español adorado!
Ruy. A Dios, à Dios, Quisayra:
Quis. Y si el aliẽto. *Ruy.* Si el alma.
Quis. La Respiracion. *Ruy.* La vida,
Quis. Sin ti no puede. *Ruy.* Por ti.
Quis. Mantenerse.
Ruy. Siempre anìma.
Quis. Viviendo yo, còmo es
possible, que tu no vivas?
Ruy. Si vives tu, còmo es
possìble, que yo no viva?

Vanse, y sale Salama.

Sal. Ni sufra, padezca, pene,
ni llore, sienta, ni gima,
el que tan sin culpa logra,
de tanta traicion las iras;
y pues que la noche baxa
à infamar con sus tupidas
sombras el mas soberano
privilegio de los dias,

y la lobrega prision,
donde infelices habitan
los prisioneros, tan junto
de este Palacio se mira,
que con unas proprias Guardas
se mantienen defendidas,
de una la lobrega estancia;
y de otra la mansion rica:
ò à interessado soborno,
ò à la violencia precisa,
he de romper la tirana
Carcel, que le martyriza;
y he de librarle, aunq̃ arriesgue
ser de una vez conocida
mi suerte dissimulada:
ò quan en poco peligra
vida, en quien caber no puede
mayor muerte, que ser vida!

Vase, y sale Ruy-Diaz, *y Besugo sin cadena, y ha de aver una luz en un bufete.*

Ruy. Besugo, lo que en tal hora
mi amor, que encargarte tiene,
es, que si (ha cruèl fortuna!)
hablar, acaso, pudieres
à la Infanta, que la digas,
que solo sentì mi muerte,
por no deber à sus ojos,
que fueran: mas la voz cesse,
que en lance tan rigoroso,
y tan ultimo, no debe,
yà que la memoria en docil
propension de ella se acuerde,
permitir, que forme el labio
su nombre, ni que se mezclen
recuerdos de su hermosura,
con horrores de mi suerte.
Lo que has de hacer es, si acaso
à las Malucas viniesse
el socorro de mi tio,
persuadirles, que no dexen
la conquista; pues es cierto,
que estos barbaros no tienen
mas que mi poca fortuna,
con que hasta aqui se defienden;
y quitada de delante,
su ruyna serà muy breve:
y que à mi tio le digan
el esfuerzo que mi gente
hizo, y que solos los Hados,
para mi siempre cruèles,
con la muerte me pudieron
impedir que prosiguiesse.
Pero lo que mas te encargo,
es, que si leales, y fieles
los Españoles desearen,
que aquella ceniza debil,
en que con el Sacrificio
disuelto el cadaber quede,
ò tosca Urna la guarde,
ù oculta Pyra la hospede,
hasta ponerla en el grande
Panteon de mis Ascendientes,
que no lo permitas, no
lo sufras, no lo toleres,
si no que con Quisayra
acà en Tidore se quede,
aunque desprecio del ayre
sean sus fatigas ardientes:
Lo ultimo de la vida
la adore, yà que no puede
ser mayor; pero que digo?
donde vàs passion revelde?
Y tu, vida, còmo gastas
aquel tiempo que no tienes?
Hora es de morir, muramos,
Besugo. *Bes.* Que no te acuerdes
de esso no estraño, porque
ningunos resabios tiene
de Capilla esta en que estàmos;
ni ay Frayle, que à vernos entre,
ni oracion, que nos exorte,

muchacho, que ños lamente,
ni vieja, que nos ahulle,
ni un Christo, que nos consuele:
Aqui los ajusticiados,
què sin vanidad que mueren.

Ruy. Necio, para quien tan firme
la Fè Catholica tiene,
què mas recuerdo, que aver
de morir? *Bes.* Nada se pierde,
sin embargo; y sino fuera
por el gran dolor que siente
mi alma, de que tu mueras,
yo juro, que no te fuesses
à la otra vida, sin que
yo te exortasse. *Ruy.* No intentes
que se aparte mi memoria
de mi.

Andan con una llave en la puerta.

Bes. Assi apartar pudiesse
aquel ruydo, que en la puerta
hace una llave inclemente,
señal, sin duda, de ser
la hora. *Ruy.* Ea, Hados crueles,
à que aguardais?

Sale Quisayra. Ea, amor,
el lance forzoso es este
de explicarte agradecido.

Bes. Si acaso à ayudarte viene
algun Capuchino? *Ruy.* Calla,
que si el corazon no miente,
aquella ansia, que hace
fingir lo que se apetece,
una muger es. *Bes.* Y como.

Ruy. Y si à mentir no me buelve,
es Quisayra. *Bes.* Tambien,
y como, *Llega.*

Quis. No es bien que arriesgue
en la dilacion, fortuna,
que aquello que tarde pierde,
Ruy-Diaz, ò estimacion,
ò agradecimiento, al verme
obligada de què tu
me dès la vida dos veces;
ò lastima, ò la crueldad
de estos barbaros aleves,
ò tu deydad; (ò lo que anda
la alma buscando aparentes
disculpas, para que el labio
amor à decir nó llegue!)
ò todo junto ha podido
rendir los inconvenientes
de escusarte del peligro.
Y pues vencidos los tienes
abierta la Torre, ven
conmigo, y oculto puedes
en mi Palacio, pues juntos
estàn, al riesgo esconderte,
hasta que el felice modo
de que te libres se encuentre.
Bien, que en librarte me expógo
à otro mal; pero no intento
mezclar en este peligro
razon mas que la de verte
sin èl; sigueme. *Ruy.* Señora!

Bes. Anda; ò Maluça clemente!

Ruy. Quien podrà.

Bes. O Maluca pìa!

Ruy. Sinó el alma agradecerte.

Bes. O Maluca, mas que Marta
piadosa! *Quis.* Què te detienes?
Tu, Besugo, anda delante
con la luz.

Toma Besugo la luz, y sale Salama à la puerta por donde entro Quisayra, y topa con Besugo, à quien se le cae la luz.

Sal. Vencí lós crueles
estorvos, y à la prision
llego, donde.

Bes. Æternam requiem,
à Dios luz.

Quis. Què esto males!

Ruy. Què es esto, fortuna aleve!
Sal. La puerta de la prision abierta!
Quis. Inmobil me tiene
el susto! què ansia!
Ruy-Diaz. Què pena!
Topa Quisayra con la puerta misma, y vase, diciendo.
Quis. Dexese llevar la suerte
de su cruèl desatino!
Bes. Nada *Perdidos.*
ay en que no tropiece.
Ruy. Infanta, señora:
Sal. Què oygo!
Ruy. Si à tu fineza le debe mi vida.
Sal. Què escucho, Cielos!
luego la Infanta le quiere, y libra?
Ruy. No serà justo,
que en el peligro se arriesgue
la tuya. *Sal.* Yà en fieras iras
mis piedades se convierten!
Bes. Con quiẽ hablas, hõbre, acaso,
linterna en los labios tienes?
Sal. Yo te buscarè, tirano. (des.
Ruy. No me escuchas, no me atien.
Bes. Señor, señor, donde estàs?
Sal. Què mi rabia no te encuentre!
Dentro el Rey.
Rey. Seguidme, Soldados mios,
que de Quisayra es este
el quarto; vaya à Ternate,
por mas que ofendida quede
la deydad de Apolo.
Salma, y Ruyd. Què oigo!
Dent. voz. Yà te siguen, y obedecen
todos. 1. A la Torre. 2. Al muro.
Al otro lado dẽt. Traycion, trayciõ.
Ruy. Hados crueles,
què es esto? *Sal.* Sin duda roban
à Quisayra.
Dent. Quis. O aleves!
Ruy. Esta es su voz, y es à tiempo
oida, que mi amor puede;
Topa con la puerta.
hallando la puerta, ir
à ampararla. *Entrase.*
Salama. Què no acierte,
ni con puerta, que me saque,
ni con traydor, que me vengue!
Halla la puerta.
Pero yà la hallè, à lo mas
preciso el valor atiende. *Entrase.*
Bes. Todo es temor, todo es miedo;
pues unos dicen.
Dentro el Rey de ternate.
Rey. No quede
en los Tidores ninguno
vivo, que la defendiere.
Bes. Y otros por el otro lado:
Al otro lado dentro.
Dentro. Aqui, Tidores valientes:
Sonando armas.
Dent. Que roban à nuestra Infanta,
Bes. Y es harto, que no se mezcle
en estas la voz de mi amo,
que repita, como suele.
Dentro Ruy-Diaz.
Ruy. No podreis, cobardes, viles,
que mi valor la defiende.
Bes. Rara gresca! Pues aùn no
se ha acabado, si se atiende,
que por acà tambien dicen.
Dentro Gualebo.
Gual. Huyeron los delinquentes
de la prision, porque abiertas
sus puertas estàn.
Besug. San Pierres,
todo es ruydo, todo es miedo,
y al miedo, y al ruydo viene
Caxas, y clarines, y Salva dentro de escopetas.
à ayudar un nuevo estruendo,
que en el alvoroto mas fuerte

dice. *Dentro una voz.*

Voz. No quede en las Naves
ningun Español valinte,
que no salga; pues dispuso
nuestra venturosa suerte,
que venga à tiempo, en q̃ juntos
puedan rendirse, y vencerse
Ternate, y Tidore. *Bes.* Esto
es mejor, pues que se advierte,
que el socorro de Maníla
ha llegado: y pues parece,
que la luz nos dà yà señas
del dia, y con ella puede
mi medrosa vista hallar
la puerta, por ella entre
à darles à estos Malucos
diez mil tajos, y reveses,
mientras que mis compañeros
repiten. *Vase, y tocan.*

Dent. 1. Piedra no quede
sobre piedra en las Malucas,
si acaso se resistieren.

Mientras dicen dentro estos versos passados: ha de salir Ruy-Diaz retirando al Rey de Ternate, y à otros que llevan à Quisayra.

Ruy. Dexad la Infanta, cobardes,
sino quereis que mi ardiente
saña os consuma, y mas quando
à mi venturosa suerte
el socorro de mi tio
assiste. *Tod.* No ay defenderse
de su valor.

Dentro. 1. Aqui todos,
que es donde Ruy-Diaz tiene
el mayor riesgo. *Ruy.* Ea, amigos,
no ay riesgo que me amedrente
con vuestro amparo.

Quisayr. Ha Español,
què de finezas, te debe mi vida!

Retiranse de Ruy-Diaz, y sale Gualebo, y otros.

Gual. Què haceis, Malucos,
quando toda España viene
contra vosotros? Cien Naves
de sus entrañas aleves
escupen tan numerosas
Esquadras de armada gente;
sin otras que por la Isla
repartidas su ira tiene,
que ha de ser casi impossible
unos, ni otros defenderse:
Y assi juntaos, Tidores,
y Ternates, y valientes
dezid. *El, y todos.*

Tod. Vivan las Malucas.

Dentro Ruy-Diaz.

Ruy. Viva España.

Gual. O inclemente
Hado! què mucho que cruèl
oy tu destino se muestre,
si tan ofendido al Sol
todas las Malucas tienen!

Vase, y despues de aver salido, retirando los Españoles à los Malucos, salen Ruy-Diaz, Quisayra, y Besugo riñendo con otros.

Ruy. Huid, cobardes, de Ruy-Diaz.

Quis. Aqui à tu lado me tienes
contra mi Patria enemiga.

Bes. O gran Maluca valiente!
escabechado tu nombre
ha de quedar de laureles.

Ruy. A ellos, Soldades mios.

Tod. Viva España, viva.

Entranse retirando à los Malucos, y salen los primeros Españoles retirando à Zelicaya.

Zel. O pese al destino! no ay alguno
que

ue me ſocorra?

Sale Salama, y poneſe à ſu lado.

Sal. Aqui tienes,
el que, aunque tarde, à pagarte
lo que te ha debido viene.

Zel. Ay de mi!

Sal. Los ſuſtos dexa,
porque vivo me mantienen
mis deſdichas. *Zel.* Si tu vives;
què poco temo la muerte.

Salen todos retirandoſe de los Eſpañoles, y el Rey de Ternate cayendo à los pies de Ruy-Diaz, y Gualebo à los de Quiſayra.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra.

Gualebo, y el Rey.

Los 2. Yà ningun remedio tienen
nueſtras deſdichas.

Ruy-Diaz. Què mucho?
ſi apoderada la gente
Eſpañola de la Isla,
no ay Puerto, Plaza, ni Fuerte.
donde no eſtèn tremolados
ſus Eſtandartes valientes.

Todos, el Rey, y Gualebo.

Tod. Piedad, piedad, Eſpañoles!

Ruy. Ella es la que mas nos vence
nueſtros contrarios; voſotros
repetid en vos alegre.

Batiendo un Pendon, que ha de ſacar en eſta ultima ſalida, con las Armas de Eſpaña, diciendo recio.

Las Malucas por el Magno
Phelipe Segundo, reyne,
viva; triunfe, rinda, y venza.
ſiempre Auguſto, Grande ſiẽpre.

Repitiendo todos eſta copla, haciendo Salva.

G. Re. Ze. A Eſpaña todo ſe rinda.

Sa. Q. y T. Todo à Eſpaña ſe ſujete.

Ruy. Aerio, el anciano padre
de Quiſayra, à la alegre
libertad buelva; y en tanto
que informada, Infanta, quedes
de como mi noble ſangre
ſea digna de merecerte:
Y en tanto, que la ſegunda,
parece que el Autor ofrece
de eſta Hiſtoria, explica mas
nueſtras acciones valientes,
y reduccion à la Fè
Catholica tan crueles
Naciones, oy ſe repita
por el honor reverente

El y tod. Las Malucas por el Magno
Phelipe Segundo; reyne,
viva, triunfe, rinda, y venza,
ſiempre Auguſto, Grãde ſiempre.

F I N.

FEE DE ERRATAS.

...esponde à su original, que por tal se ha ex... esto de la antigua Comedia, intitulada: *Conquista* *las Malucas*. Madrid 7. de Mayo de 1743.

Lic. D. Juan Licardo de Ribera.

Correct. Gen. por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

...assaron los Señores del Real Consejo de Castilla ...a Comedia, intitulada: *Conquista de las Malucas*, su ...utor Don Melchor Fernandez de Leon; à seis ma...avedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachada en el Oficio de D. Miguèl Fernandez Munilla, à que me remito, &c.

Se hallarà esta Comedia, y la de Ser Fino, y No Parecerlo, y otros diferentes titulos, en casa de Francisco Sanchez Robledo, Librero en la Calle de Atocha, junto à Loreto.

En MADRID: Con todas las Licencias necessarias: En la Imprenta de Juan Antonio Pimentèl; vive en la Calle de Segovia, junto al Cubo de San Pedro.